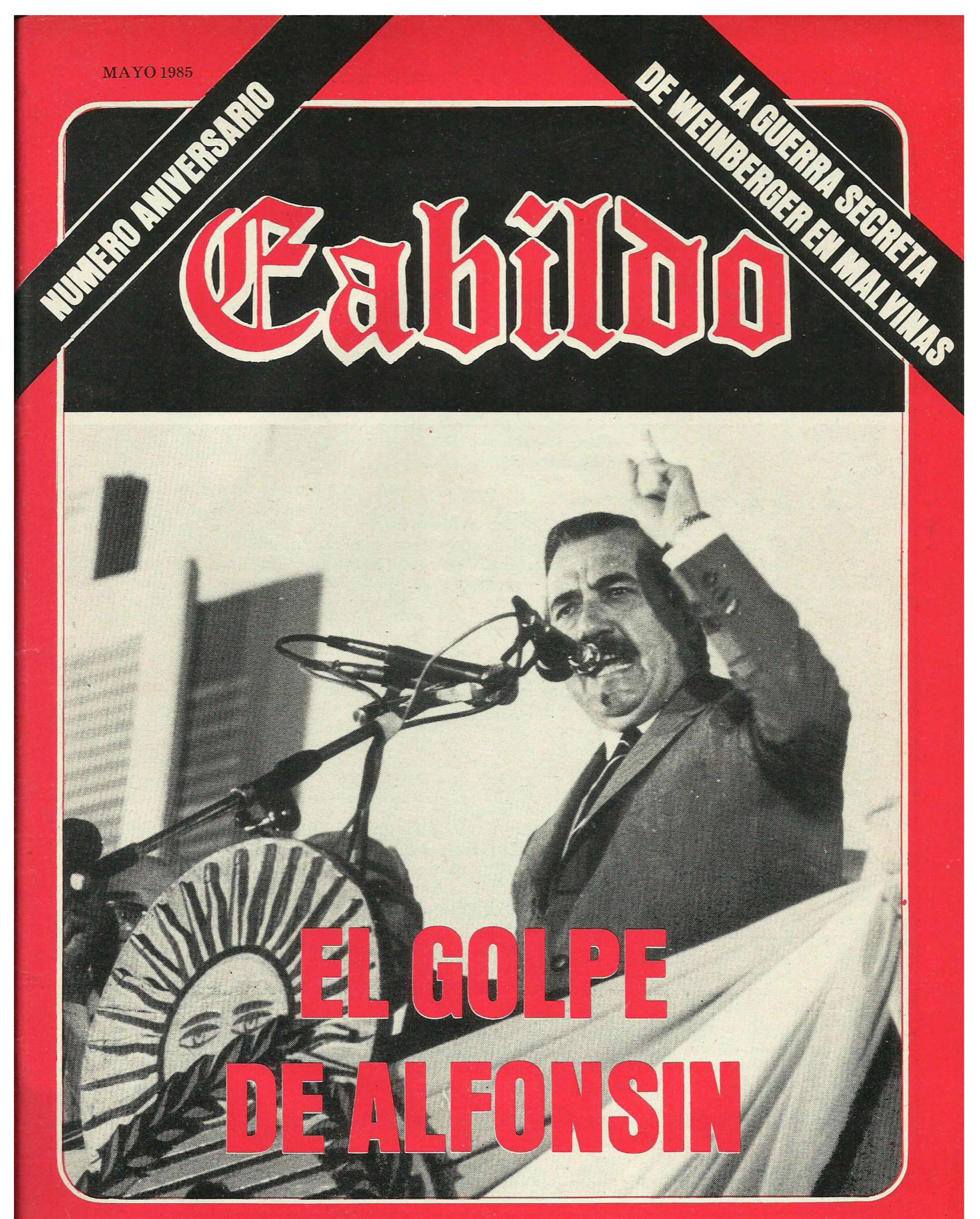
MAYO 1985

NUMERO ANIVERSARIO

LA GUERRA SECRETA DE WEINBERGER EN MALVINAS

Cabildo



EL GOLPE DE ALFONSIN

2da. Epoca — Año IX — Nº 88

$a 950.-

Primer Curso de Formación Doctrinaria para Estudiantes Secundarios

I) - DOCTRINA

1) Religión y Política:
   a — La Crisis Modernista.
   b — La Cuestión Judía: Soluciones verdaderas y falsas. El racismo.

2) La Familia:
   a — Su agresión por el mundo moderno.
   b — El problema del divorcio.
   c — Aborto y eutanasia.
   d — La patria potestad.

3) Estado y Nación:
   a — El orden corporativo.
   b — Los llamados "cuerpos intermedios".
   c — El liberalismo y los partidos políticos.
   d — Marxismo y socialismo.

II) - FORMACION

1) La Cultura:
   a — Su instrumentación política.
   b — Medios masivos de comunicación:
   cine,
   teatro,
   radio,
   televisión.

2) La Historia:
   a — Su falsificación.
   b — El Revisionismo: San Martín como arquetipo. Rosas, su figura como modelo de estadista. Quiroga y el sentido de su lucha.
   c — Los Caudillos.
   d — El Nacionalismo, desde sus orígenes hasta nuestros días.
   e — El fenómeno subversivo y la Guerra Contrarrevolucionaria.
   f — La Gesta de Malvinas y su proyección histórica.

NOTA: El curso dará comienzo durante el mes de abril. Los interesados solicitar información en el Centro de Estudios "Nuestra Señora de la Merced" - Alsina 909, 3°, "E" - Capital Federal, de 17 a 19 horas.

Acción Nacionalista de Estudiantes Secundarios — ANDES

Movimiento Nacionalista de Restauración

Editorial

En síntesis: Un Autogolpe

El rasgo más característico del poder socialdemócrata es el terror demencial a su derrocamiento; por todas partes ve golpistas, en cada crítico un desestabilizador, en cada opositor un conspirador. Es un temor paralizante que no deja gobernar, que insume tiempo, imaginación y energías, que hace de la desconfianza una estrategia, que trastroca los valores, que seca los labios y que empuja hacia la tiranía y también hacia el ridículo.

Raúl Alfonsín ha intentado una maniobra —el 26 de abril— a la que no nos atrevemos a calificar de brillante, ni siquiera de victoriosa pero que, en todo caso, es hábil, astuta y, sobre todo, audaz. Ha realizado, en un escenario multitudinario, la teatralización del golpe, ha encarnado, por fin —en un paso de comedia verdaderamente pirandelliano— al enemigo, ha sacado —hábil psicoterapeuta de muchedumbres— todos los fantasmas odiados para que el pueblo, la izquierda, la buena clase media a la que se le hace creer que es soberana, escupa sobre ellos sus resentimientos y les traslade sus culpas y complejos. Porque se precisa habilidad, astucia y audacia para reunir en la plaza a varios miles de partidarios, condicionados y bloqueados por la psicosis del golpe para, finalmente, entre aullidos, birlarles el programa votado curiosamente en nombre de la democracia, alterar la propuesta ofrecida, en una palabra, vaciar a la democracia en nombre de la democracia, ilegitimarla y, de hecho, volverla imposible en el momento mismo en que se la proclama. El Dr. Raúl Alfonsín dio el golpe contra el Estado Democrático en medio del escenario levantado para defenderlo, rodeado de las luces del proscenio institucional y en presencia de un auditorio anhelante que, en suspenso como se encontraba, no pudo advertir los pases de mano del prestidigitador trepado en el balcón.

Si nos decidimos a dejar de lado la fastidiosa informalidad consistente en la práctica de una democracia inorgánica —esa multitud reunida ante la que el primer magistrado le impuso una violenta aunque disimulada y encubierta sustitución de las promesas electorales (engaño del mandatario al mandante, en la lógica democrática) la maniobra tiene importantes alcances políticos.

Alfonsín subió como cabeza de una coalición en formación, a cuya composición concurrieron sectores diversos y aun opuestos pero que coincidieron en la esperanza democrática, que en la conciencia de la coalición del 30 de octubre se confunde con el antimilitarismo y demás sentimientos afines. Lo que desde la oscura perspectiva socialdemócrata se visualiza como derecha, acudió a la alianza reclamando prosperidad y seguridad, mientras la izquierda exigía justicia, cambio y libertad, que en la práctica se traducía como venganza, desorden y permisivismo. La jugada de Alfonsín —alterar las bases programáticas de su gobierno— le permitió satisfacer a ambos extremos de su espectro; advertido que la derecha se le va tras las ilusiones de la libertad de mercado y otros espejismos así de dudosos, el presidente atrae a los burgueses independientes con el reingreso a la ortodoxia del Fondo que, para cierta mentalidad más extendida de lo que se cree, es un ámbito de seguridad y una promesa de prosperidad. A la izquierda la retiene con la vigilia en defensa de la democracia. El marco de la algazara del 26 de abril fue para la izquierda, el discurso para la derecha, la austeridad para los demás...

Utilizada debidamente la emoción del golpe, se procedió a desactivarla de inmediato licuando las feroces acusaciones lanzadas indiscriminadamente contra anónimos e inidentificables conspiradores; el golpe ya había sido asestado ante los rostros de los convocados y juramentados para evitarlo y prevenirlo. La burla se había consumado. El temido golpe fue dado en medio de la asamblea reunida en defensa de la república democrática. Lo que quiere decir que el gobierno ha reabierto la era del golpismo y ha caído en la más injuriosa de las contradicciones; perdió su legitimidad al engañarse y engañar, y se infertilizó al asumir y confundir en sí los términos de "amigos" y "enemigos" de la dialéctica política. Alfonsín ha agotado la ciencia del maniqueísmo y desnudado su esencia al descubrir su amoralismo. Todas las opciones que propuso desde antes de ser gobierno y después, demostraron ser falsas, hasta esta resolución final de todas ellas: golpe-antigolpe, con una síntesis asombrosamente hegeliana, que resultó ser la del autogolpe. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IX N° 88 Buenos Aires
10 de Mayo de 1985
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:
Raúl Albornoz
Horacio Cabrera
Antonio Caponnetto
Héctor María Enz
Alberto Ezcurra Medrano
Marcos Ghío
Rómulo Lucena
Carlos A. Manfroni
Carlos Miralles
Jerónimo Puente
Alonso Quijano
Juan Torres

Servicios fotográficos:
Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$a 950.-

Suscripciones:
6 meses: $a 5.700.-
1 año: $a 11.400.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.


Correo Argentino Central B

Franqueo Pagado
Concesión 361

Tarifa Reducida
Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Democracia y Economía en "Alerta Rojo"

Treinta días más de nuestra estricta contemporaneidad a partir del 12 de abril (**Cabildo**, N°. 87) y sin atisbo de madrugada a la vista. Por el contrario —excepto para quienes casi podríamos tener por marginales de la especie humana— las sombras han crecido en densidad y extensión. El poderío nuclear de las dos superpotencias que hace cuarenta años asumieron el gobierno del planeta, cuanto menos lo amenaza con su destrucción. Desde el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, proviene el más pesimista de los pronósticos acerca de la posibilidad de preservar eso que sarcásticamente llamamos "la paz mundial". Y en la ciudad de Bonn acaba de desvanecerse el hálito de optimismo que hasta ayer suscitaba la reunión de los jefes de Estado de las siete naciones industriales más desarrolladas (Estados Unidos de América, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania Federal, Italia y Japón) del supuesto y llamado "mundo libre". Pero a tales tinieblas pretensamente exteriores sumamos las propias con un esforzado ahinco, ese sí que multipartidario y pluralista. La Santísima Virgen lo advirtió en Fátima a todo el orbe creado en 1917. Y desde hace aproximadamente dos años parece que nos está reiterando en particular en San Nicolás de los Arroyos igual mensaje acucioso: "convertíos y orad". Mas los gobernantes y gobernados de la Argentina permanecen sordos como tapias. Y el caos nos está envolviendo a todos, pese a la creencia del presidente Alfonsín de que sólo se trata de "los desórdenes de superficie que a veces produce la Democracia".

LA DEMOCRACIA EN ALARMAS

Es que nuestro primer mandatario, parece carecer de teología pero no de teogonía. Y profesa una muy sincera devoción a esa diosa, nacida según unos en la antigua Grecia y según otros mucho más al fondo de los tiempos, como si dijéramos "al fondo a la izquierda" de la Historia.

Del culto consiguiente es harto celoso, y eso está bien porque es su deber constitucional. ¿Pero quién amenaza hoy su milenariamente ultrajada doncellez? He aquí la cuestión planteada.

Cronológica y sintéticamente reseñado diríamos que el estado de alarma comenzó —en estos días, claro— con unas reflexiones expresadas en la intimidad de un grupo de comensales por el doctor Frondizi, quien sin embargo no alzó su protesta contra aquella, ¡bueno fuera!, sino sólo respecto de los que hoy y aquí gobiernan en su nombre. El mismo día, don David Goldberg, presidente de la DAIA, denunció al ministro Tróccoli que ciertos actos antisemitas (cartas anónimas, "pintadas", llamadas telefónicas) tenían por objeto la desestabilización de la Democracia. Los signos de tan pésima intención se fueron acumulando, aunque cada vez más confusamente: el 12 de abril un reportaje a toda página hecho al mismo doctor Frondizi por el diario **La Nación;** el día antes una denuncia del diputado Torresagasti (PJ, Río Hondo) en el sentido de que era inminente el derrocamiento del presidente Alfonsín y su reemplazo por Víctor Martínez; en igual fecha, el trascendido de que el jefe de Estado habríale confiado a varios dirigentes ruralistas su propósito de renunciar si la situación del país no cambiaba ("si no puedo, no puedo"), a lo que se agregó la declaración del propio Alfonsín a la propietaria de **The Washington Post** de que advenían tiempos muy difíciles; a renglón seguido otro reportaje del citado matutino porteño, esta vez al doctor Lúder y unas declaraciones del teniente general Onganía en Trenque Lauquen; el domingo 14 un documento del MID y el 24 una declara-

Cabildo en un Nuevo Aniversario

"Para restaurar la grandeza argentina, hay que volver sustantivas las ideas de nación, de lo nacional, de lo nacionalista. Es decir, llenarlas del contenido que nuestra cultura clásica y católica nos enseña... y, sobre todo, vivirlas en una militancia plena que sea como prefiguración del orden nuevo. Estas páginas darán cuenta de su vida y de su impulso."

(**CABILDO**, Año 1, Nº 1, Editorial)

UN año más, y van doce, que CABILDO hace honor a su divisa y, consecuente, concreta los postulados que con toda claridad señaló en su primer Editorial: **¡Por la Nación contra el caos!**, sin renuncios, concesiones o flaquezas; porque desde su nacimiento procuró ser custodio fiel de la Verdad y en ello finca su razón de ser.

Basta recorrer sus páginas, algunas ya amarillentas, para constatarlo, porque en ellas está contenida la azarosa historia reciente de estos convulsionados tiempos. Son, por cierto, ejemplo de una actitud inclaudicable, reconocida por propios y ajenos, bien que por cierto de entre estos últimos los menos. Pero, a mayor abundamiento, qué mejor prueba de este aserto sino las repetidas clausuras, las presiones de todo tipo —particularmente de índole económica— soportadas, las amenazas constantes, las calumnias repetidas hasta el hartazgo y, ¡oh! paradoja, el orquestado silencio a su prédica; un silencio premeditado, sistemático, cobarde e inútil, porque el mensaje argentino y católico que desde sus páginas propala incansablemente alcanza y permanece en los rincones más distantes de la Patria; y como no hay peor sordo que el que no quiere oir, no lo escuchan los eternos indiferentes apoltronados en su suicida comodidad pequeño burguesa, tampoco lo oyen los idiotas útiles y compañeros de ruta de las internacionales ateas, ni, por supuesto, los voluntarios componentes de los "renovados" cuadros partidocráticos; quede para ellos el triste consuelo de abrevar en la obra de tantos plumíferos rentados que conforman la llamada prensa "seria". Pero para aquellos que eligieron ser consecuentes con los valores trascendentes y defensores de una Argentina que se quiere restaurada en Cristo, heredera de un pasado fundacional cuyos cimientos fueron la Cruz y la Espada, para esos —que no temen en las horas de prueba, porque son hombres y mujeres de corazón limpio— va el testimonio impreso, mes a mes, en estas columnas.

Y del empeño para que sólo la sana Doctrina campee en ellas da fe la cantidad y calidad de sus colaboradores. Rescatamos, entre muchos, los nombres señeros de figuras rectoras como Meinvielle, Castellani, Irazusta y tantos otros; y, como muestra de fidelidad heroica, la sangre de Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri.

En los días difíciles que vivimos, preludio quizás de otros aún más duros por venir, CABILDO se apresta a continuar librando el Buen Combate y, en medio de las miasmas que la descomposición del régimen genera, como un hálito fresco renueva su promesa de intransigencia con el error y la traición.

Recuerde el enemigo esta palabra empeñada, porque bien vale aquí lo que el genial Francisco de Quevedo apostrofaba:

"Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca fue muda."

Raúl Albornoz

ción ratificatoria. Habían quedado dichas cosas muy graves: disgregación en cierne, colapso a breve plazo, ya estamos en anarquía, peligro latente de disolución nacional... Mas no contra la cándida diosa, a la que cada uno de sus presuntos ofensores venera a su particular modo, según es a todas luces legítimo.

LA DEMOCRACIA EN ARMAS

Es preciso reconocer a los demócratas sinceros en estos días que corren, un pleno derecho a la hipersensibilidad. La reacción fue condigna a la presunción de que algo torvo se escondía detrás de las republicanas admoniciones. Y entonces se precipitaron catatáticamente los aprestos defensivos y también los denuestos ofensivos. Nadie quiso quedarse atrás en la empresa de cerrar filas en torno a la sacra imagen. Menos que nadie los gobernantes, consubstanciados con ella, constitucionalmente como hemos dicho.

El sábado 13 y alrededor de la hora de brujas, el presidente Alfonsín reunió a sus capitanes en la quinta de Olivos para trazar los planes de la necesaria contraofensiva, reivindicatoria y palingenética a la vez. Del aludido aquelarre (se trata de una mera analogía, o figura, o licencia literaria) emanaron recias resoluciones: el mensaje y denuncia de Alfonsín del domingo 21, la convocatoria a "defender la democracia" el viernes siguiente en acto público en la Plaza Mayor, y el acto mismo. El golpe contra el golpe fue la consigna. Y así se hizo. Con el sorprendente resultado de que el pueblo se quedó sin saber de qué y de quiénes se trataba, notificándose en cambio de que se le había impuesto una "economía de guerra" para zanjar la emergencia —que hasta entonces se creía sólo política— y absorber con entusiasmo libertario y democrático el autoritarismo de las normas dictadas por el Fondo Monetario Internacional. Gran parte de aquel pueblo se retiró mohino y sordamente colérico, y el magno orador de la jornada quedó enojado con todos, incluido él mismo. Para cuando su mensaje del 1º de mayo, inaugurando el 102º período de sesiones ordinarias del Congreso, había recobrado la calma. Y leyó sin arrestos de ningún género, un docu-

mento enunciativo de las mejores intenciones que puede abrigar un gobernante. Aunque guardando para sí, bajo riguroso secreto de Estado, el cómo haría para cumplirlas.

LA ECONOMIA, ESA SI QUE TANTEADA

El presidente de la Nación, como se sabe, reveló que las Fuerzas Armadas habían sido objeto de indecorosos tanteos por irrevelados "golpistas", haciendo caso omiso de las aseveraciones en contrario del general Ríos Ereñú y del brigadier Crespo. Pero desde el famoso pronunciamiento oral del 26 de abril se fue viendo que el tal tanteamiento no consistía, en realidad, sino en las pruebas, los ensayos desesperados del equipo oficial pertinente y sus concomitantes políticos, para encontrarle un rumbo menos catastrófico al gobierno de la economía. Proyectos, algunos ya en el Congreso, hay varios. Realidades dolorosas y cumplidas, muchas más: costo de la canasta familiar para una familia tipo de bajísima condición en el orden de los 131 mil pesos; índice de aumento de precios al consumidor en el mes pasado marcando el récord absoluto de los últimos 19 años con la cifra del 29,5%, la que señalaría con su anualización el 1.413,52% para el 1985 que corre. Lo cual sugiere a exquisitos analistas que "en caso de crecer la inflación mes a mes, en la proporción que lo ha venido haciendo el pasado cuatrimestre, los guarismos alcanzados serían el 7.000% es decir, la tan temida hiperinflación". Para el gobierno pues de la UCR —o lo que éste sea— no detrás sino adelante y a poco trecho, el diluvio. El 26 Alfonsín amenazó con un "shock", pero aplicó cataplasmas tentativas y cautelosas. Y el "shock" se produjo igual en los bolsillos populares, en los no tanto y hasta en los que no lo son nada. Hoy nos enteramos —hoy es para esta columna el jueves 10 muy de mañanita— que hay que dar cierta marcha atrás: se moderará la indexación económica a fin de morigerar "los niveles de las distintas pautas que mensualmente se adoptan en materia de tasas de interés, combustibles y tarifas", aunque modificando también los reajustes salariales del 90% de la inflación del mes precedente. Pues recién iniciado mayo ya parece ser que se dibujan perspectivas peores que las de abril pasado. En otras palabras, que los timoneles de la nave no saben qué hacer, ni cuándo ni cómo, y nosotros, a su bordo, sin botes salvavidas y ninguna experiencia natatoria en mares tempestuosos. Los dirigentes de la CGT en tanto —que ya abandonaron hace rato la concertación, ya comenzaron su plan de lucha en Rosario el martes 30 con un gran acto, y ya entrevistaron en San Miguel el episcopado allí reunido a estas horas— acaban de ratificar el paro general para dentro de trece días, esto es, el jueves 23. ¿Qué importancia tienen frente a esto las renuncias del doctor Pena a la secretaría de Asuntos Especiales y del doctor Gibaja a la SIP? Ninguna que merezca comentarios específicos; son cosas del cotarro radical. Y son muy otras las renuncias que se aguardan.

"LA IZQUIERDA NO ESTA ACTIVA"

La frase, trunca, es del subsecretario del Interior, Galván. Y continúa y se cierra así: "... está en la superficie". Debió agregar: del poder público y de los poderes que éste alienta. Pero el riojano citado está asistido por otras certezas concurrentes a su ya conocida y vieja profesión de convicciones ultraizquierdistas. El dice saber que **"esto** viene de la extrema derecha". Y que lo puede asegurar. El doctor Martínez —que viene de Córdoba— también lo cree así. Y ambos se proponen probarlo. En buena hora. Pero, ¿qué es **esto?** Violencias de diverso jaez. El 10 de abril el secuesto del industrial Menotti Pescarmona en San Isidro. El día antes un tiroteo contra la Escuela de Caballería de Campo de Mayo, y antes también contra la Escuela de Infantería, el Regimiento 3 de Infantería, la Escuela Naval de Río Santiago y el Arsenal Naval de Azul. El 25 una bomba destroza la sede central del MID en la ciudad de Buenos Aires. Y en días sucesivos, otras destruyen o afectan locales de la UCD en Mar del Plata y diversos lugares del país. El lunes 29, instalaciones de Radio Belgrano son víctimas de lo mismo. El 6 vuelan cinco galpones contenedores de pólvora y municiones en la zona portuaria de Buenos Aires con un saldo de dos o tres muertos y una decena o más de heridos; aunque tal episodio se cree por el momento de origen meramente accidental. La lista es más larga todavía. Pero • sin conocimiento público exacto, sobre todo en materia de secuestros personales, que por trascendidos se estiman en más de veinte. Como sus conmilitones Martínez y Galván, el doctor Tróccoli afirma que estamos ante "una campaña terrorista de la ultraderecha". Pese a lo cual afirma que el nivel de seguridad de la Argentina es uno de los más altos del mundo. Más, ¿qué se entiende por ultraderecha en esta torturada concepción política que agita los magines oficiales? Es urgente, y urgentemente exigible que

lo definan bien y, sobre todo, que descubran pronto a los autores de tanto desastre. Porque la identificación del Proceso con esa supuesta ultraderecha criminal, es un recurso demasiado bajo, demasiado poco inteligente, demasiado falso en términos históricos y reales. Aquí también, los argentinos deben saber de qué se trata.

COMO EN EL RENACIMIENTO

Fue una ceremonia de alto rango estético. Los cancilleres Caputo y del Valle canjearon los instrumentos de ratificación del Tratado de Paz y Amistad argentino-chilena en la Sala Consistorial del Vaticano. Tratado "políticamente perverso y moralmente indigno", como dijo don Ricardo Alberto Paz. Ya está pues en vigor. Mas hay varias acciones interpuestas judicialmente contra él que diversos patriotas han promovido, y que algún día podrán dar buenos frutos: denuncia por graves irregularidades puntualizadas por Senadores nacionales y articulada ante un Juzgado Federal en lo Criminal de la Capital Federal por el doctor Alejandro Vázquez (UCR) y otros; demanda por inconstitucionalidad análogamente presentada ante los estrados judiciales competentes por distinguidos ciudadanos (el ex presidente general Levingston, el ex vicepresidente almirante Rojas, el contralmirante Zaratiegui, el ya citado tratadista Paz, entre muchos otros). La nota dirigida al señor presidente de la República, reseñando todo esto, firmada por damas pertenecientes a distintos sectores del pensamiento político: Núcleo Radical de Afirmación Territorial (NURAT), Mujeres Nacionales Justicialistas y Liga Patriótica Femenina Julia de Piedra Buena. Y hay más acciones en curso ante diversos tribunales del país.

EL JUICIO A LAS JUNTAS MILITARES

Comenzó el lunes 22, como estaba previsto, no bien húbose ido el matrimonio Borbón que nos visitó cargosamente durante cinco días. En nuestro editorial del número anterior (12-IV) fijamos una clara posición al respecto. Tan clara como siempre, a lo largo de doce años que a cualquiera se los regalamos, hemos mantenido frente a todos los problemas nacionales. El juicio está en sus etapas iniciales y hay que dejar que avance para advertir sus reales intenciones según sus resultados. El fiscal Strassera (el que por dos veces juró fidelidad al Estatuto del Proceso, y le supo ser en verdad fidelísimo) algo nos ha anticipado: "puedo decir que cinco de los nueve acusados irán a prisión por muchos, muchos años, por homicidio". El sabrá lo que dice y porqué lo dice. Y dejamos ahí la cuestión que incluye tales dichos. Lo que no dejaremos pasar son las insidiosas y cobardes expresiones del apátrida Timerman, quien en la audiencia ante la Cámara Federal del 3 de mayo osó decir que en ocasión de un interrogatorio policial que se le hacía a raíz de su notoria vinculación intelectual y laboral con la guerrilla ".... vino un experto en filosofía marxista que por las cosas que decía era aparentemente un redactor de la revista **Cabildo**" (**La Razón**, 4-V, pág. 13, 2a. columna). Somos en efecto expertos en ese y otros temas. Pero no agentes de nadie que no sea la causa de la Nación contra el caos. Todos lo saben, y él también. Así como saben, y él también, que Jacobo Timerman es... lo que todos saben. •

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Bahía Blanca

Como parte de un amplio programa de conferencias y cursos referidos a temas de candente actualidad nacional, la **Junta del Movimiento Nacionalista de Restauración en Bahía Blanca**, organizó una disertación a cargo del **Presidente del Consejo Nacional del M.N. de R., don Ricardo Curutchet.** La misma tendrá lugar el viernes 24 de mayo próximo, a las 20 horas, en salón "Libertador" de la Corporación del Comercio y la Industria de Bahía Blanca, ubicado en Alsina 19, piso 1°, de dicha ciudad. •

La Revolución de Mayo

El trabajo que publicamos es uno de los últimos que escribió el conocido historiador revisionista **Alberto Ezcurra Medrano,** sintetizando la interpretación opuesta a la historiografía liberal sobre los acontecimientos de Mayo de 1810. Merced a una gentileza de su familia, que nos facilitó el manuscrito, damos a conocer esta nota póstuma al cumplirse otro aniversario de la Revolución.

"Habéis visto los principios y razones que legitimaron el poder que ejercemos; no nos falta un sólo título de los que pudieran desearse, y jamás autoridad alguna derivó de origen más puro que el que animó la nuestra".

Estas palabras de la Primera Junta, refrendadas por Cornelio de Saavedra, presidente y Mariano Moreno, secretario, encierran una verdad profunda. A medida que transcurre el tiempo y que la historia contempla con mayor perspectiva y desde nuevos puntos de vista los acontecimientos de Mayo, se agranda el gesto de nuestros próceres, que en medio de graves dificultades y ante un futuro incierto, supieron acertar con el camino, y desechando el extremismo de unos y el apocamiento de otros, condujeron la patria, a través de la borrasca, hacia el puerto seguro de la Independencia.

La desaparición gradual de la "leyenda negra" antiespañola, *"desecha en particular* —dice

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

RIO GALLEGOS.
Pcia de Santa Cruz

Luego de diversas gestiones, de las que informamos a nuestros lectores en nuestra edición N° 83, se ha formalizado en la ciudad de Río Gallegos la constitución de un **Círculo de Amigos de Cabildo**. Tanto su organización como las primeras tareas realizadas, a las que no referiremos oportunamente, han sido llevadas a cabo entusiastamente por los adherentes **Fabio Aniz Morel** y **Secundino Traba**. Se invita a los amigos lectores interesados en participar del mismo, dirigir su correspondencia a

Casilla de Correo 812
9400 RIO GALLEGOS.

Levene— *principalmente por el Almte. Juan Nuix desde el siglo 18"*, lejos de disminuir la importancia de la Revolución de Mayo, nos la descubre en su verdadero sentido. Hoy es una verdad admitida y reconocida por la Academia Nacional de la Historia en su declaración de fecha 2 de octubre de 1948, que **las Indias no eran colonia**, sino reinos, y que habían sido incorporadas, no a España, sino a la Corona de Castilla.

La importancia de este hecho es capital. Nacimos libres y heredamos de los conquistadores el orgullo y la decisión de serlo siempre. A medida que los descendientes de aquéllos fueron progresando en número, prosperidad y cultura, quisieron ser cada vez más dueños de su tierra. No obstante, y a pesar de que las Leyes de Indias daban la preferencia al criollo para el gobierno de América, los Reyes prefirieron casi siempre designar como funcionarios a españoles, a quienes tenían más cerca y conocían mejor. Además el primitivo Imperio esencialmente espiritual de los monarcas de la Casa de Austria, se fué materializando y mercantilizando bajo la dinastía borbónica. Surge así el concepto francés de **colonia** y América se convierte poco a poco en un vasto mercado, del cual los españoles son los únicos amos, compradores y capitalistas. Todo ello no puede sino herir la dignidad del criollo. Y la idea de recobrar de hecho la Independencia que le corresponde de derecho, comienza a madurar en su espíritu.

¿Qué parte tiene en esto la Revolución Norteamericana o la Revolución Francesa? Alguna tienen, sin duda. Pero *"nada más absurdo* —dice Levene— *que interpretar la Revolución hispanoamericana como una imitación simiesca"* de ellas. Y añade que *"Las ideas de la revolución emancipadora de 1810 son de origen hispánico principalmente"*. En lo que a nosotros respecta el volterianismo o jacobinismo de alguno que otro revolucionario hicieron a la causa de Mayo más daño que provecho. Y el profundo espíritu católico que animó a nuestros verdaderos héroes, nos los muestra identificados con la esencia de la tradición hispánica.

A esa tradición, plasmada en las Partidas y en las Leyes de Indias, recurrieron los criollos cuando la invasión napoleónica. La oligarquía mercantil española vio que América se le iba de las manos al desaparecer, con la cautividad del Rey, el único vínculo que nos ligaba a España. Y pretendió seguir gobernando para salvaguardar sus intereses, y quizás también para negociar con Napoleón su bienestar a costa nuestra, "haciéndonos pavo de la boda", como decía don Tomás Manuel de Anchorena. Pero no en vano establecieron las previsoras Partidas que al extinguirse la familia real, el nuevo soberano debía elegirse *"por acuerdo de todos los habitantes del reino que lo escogiesen por señor"*. El grande e ilustre jefe que en tales momentos nos deparó la Providencia, don Cornelio de Saavedra, respondió a las injustas pretensiones de Cisneros con aquellas palabras inmortales: *"¿Este inmenso territorio, sus millones de habitantes, han de reconocer soberanía en los habitantes de Cádiz y en los pescadores de la Isla de León? Los derechos de la Corona de Castilla, a que se incorporaron las Américas ¿han recaído en Cádiz y en la Isla de León, que son parte de una de las provincias de Andalucía? No, señor. No queremos seguir la suerte de España ni ser dominados por los franceses:* **hemos resuelto reasumir nuestros derechos y gobernarnos por nosotros mismos**".

Y en nombre de la Corona de Castilla, en nombre de Fernando VII, no en cuanto Rey de España, sino en cuanto Rey nuestro, nos liberamos del estado colonial a que nos había reducido una práctica viciosa y recobramos el carácter de nación libre que por naturaleza nos correspondía.

Seis años después, nos desligábamos también de Fernando VII y de toda otra dominación extranjera, y la espada de San Martín se encargaría de llevar nuestro mensaje de libertad hasta el centro mismo de la América española.

Pero toda esta historia gloriosa, que nos es tan querida, se elevó sobre los cimientos que pusieron los hombres de Mayo, con serenidad de consumados estadistas, en aquel momento decisivo.

Que no lo olviden las nuevas generaciones de argentinos, y que hagan perdurar eternamente los laureles que supieron **conseguir** Don Cornelio de Saavedra y quienes lo acompañaron y siguieron en la gloriosa gesta. •

Alberto Ezcurra Medrano

Por Siempre

por ANTONIO CAPONNETTO



I — La corpórea izquierda

Los hemos visto todos en la calle, últimamente. Los hemos visto porque andan sueltos y se muestran con una frecuencia que ya no sorprende ni llama la atención entre el caos corriente. Los hemos visto todos en dos ocasiones seguidas y próximas como para que pueda desmentirse. El lunes 21 de abril en la marcha **de** los desaparecidos y el viernes 25 en la penosa concentración oficial. Los hemos visto todos con sus pancartas y aerosoles, sus gritos desencajados y sus amenazas, sus luces de bengala y sus redoblantes, su asco intolerable y su vileza característica. Ostensiblemente, sin disimulos, con la seguridad que les inspira el saberse preservados más que temidos. **Los hemos visto todos a los Montoneros marchar impunemente**, moverse y entremezclarse con la turba, ensuciar las paredes y los monumentos, exhibir fuerzas, impedir fotos inoportunas, prometer venganzas, concentrarse y desconcentrarse como si nada. Desplegar su odio visceral y sus resentimientos acumulados. También estaban algunos de sus socios, muchos de sus frutos recientes y todos sus cómplices por acción u omisión. Carteles del ERP 22, del MIR, de la JP y de innumerables grupúsculos subversivos, se estrechaban así en comunidad de móviles y mugre con la manada habitual en estas ocasiones, sin que faltaran los representantes de la pederastía ni las organizaciones sionistas desembozadamente manifiestas. Canturrearon y vociferaron al unísono al compás de la democracia y de la libertad "recuperadas". Espontánea y naturalmente, sin sobresaltos. Pero a nadie, a nadie de adentro o de los alrededores del gobierno, se le rasgó siquiera una costura de la proverbial túnica. Nadie atinó a decir, aunque más no fuera para justificar la tan mentada ética, que **quienes así se mostraban en público eran los responsables de una guerra criminal librada contra la Nación —y aún no concluída— sobre los cuales debe recaer inexorablemente un castigo justo.**

Obviamente, nada de esto puede asombrarnos. Ni la reaparición explícita de los guerrilleros y sus defensores, ni la indiferencia, el permisivismo y hasta el beneplácito de las autoridades. Ni el incremento de las entidades encubridoras del accionar insurreccional, ni las órdenes concretas de no obstaculizar sus actos. Ni el espacio político que ocupan ni la inmunidad y las franquicias de sus personeros. Ni la interminable nómina de aliados, ni la facilidad y disponibilidad de medios que se les proporciona. No puede asombrarnos, por ejemplo, —es sólo un caso entre cientos y lo citamos por ser ilustrativo y reciente— que el ex director de **Estrella Roja**, (uno de los órganos de expresión del ERP, se recordará), **Pedro Luis Cazes Camarero**, sea columnista de **La Voz** (cfr. vg. 17-8-84; p.2) y dirija la **Ed. Reencuentro**, cuyo volumen **Gorriarán** —reportaje al guerrillero homónimo del ERP, actualmente en Cali, Colombia— puede adquirirse en cualquier quiosco céntrico, sin dificultad. No puede asombrarnos, insistimos, pero entonces, que nadie se altere cuando reiteramos que **no hay un gobierno radical argentino sino un gobierno de la Internacional Socialista en nuestra patria, y que la subversión dispone más que nunca de poderes.** Con ello, apenas si empezamos a decir todo lo que habría que afirmar, pero alcanza para comprender porqué desfilan en la calle las columnas montoneras sin que las fuerzas de seguridad —o lo que queda de ellas— tengan instrucciones de hacer nada para impedirlo.

II — La espectral derecha

El Presidente podrá seguir fabricando conjuras y tanteos de la derecha, podrá reconocerse después, con una ligereza que clama al cielo, que la sensacional denuncia no dejaba de perseguir fines de afianzamiento partidario con sus riesgos y sus ventajas; podrá contradecirse aún, con pasmosa imprecisión, arguyendo a la vez sobre la fatal y terrible densidad del mal, sobre su ninguna posibilidad de éxito y su innecesaria investigación por las vías legales pertinentes. La partidocracia podrá seguir acompasando la mascarada y el Congreso continuará condenando —entre sauna y siesta— las aventuras golpistas. **Lo cierto es que el país oficial, el país de cada hora y cada sitio está librado a las fuerzas de la Revolución Marxista; que más allá de las excepciones y de los matices que el mismo Régimen tolera, ocupan todos los puestos claves de la vida institucional, desde el Superior Gobierno hasta los medios masivos de comunicación; y que la táctica de la amenaza fascista y la consiguiente movilización en su contra, no hace sino corroborar lo que sostenemos, pues es un recurso típico y archiusado por el bolchevismo, la estrategia del enemigo único, el declarar no tener enemigos a la izquierda —como ya se ha hecho, por otra parte— y el logro de la unanimidad y del contagio de la masa en la ofensiva común.**

Lo grave es que la misma conducción de las Fuerzas Armadas y que algún sector de la ciudadanía, inducidos por la presión ideológica que llega sobre todo por los órganos de comunicación social, se presten a este nuevo juego dialéctico que, como todos ellos, resulta substancialmente falaz e inconsistente. Sirven para ganar elecciones y para durar, tal vez, en el ejercicio de las magistraturas, pero no explican ni resuelven la difícil realidad. Sirven para unificar y galvanizar las tendencias en pro del sistema, pero no mejoran su funcionamiento ni encubren por mucho tiempo la verdad que se oculta. Podrán tener y tienen una fuerte connotación emocionalista, pero no soportan el enfrentamiento con la razón. ¿Cómo es posible que en un momento como el que vivimos en que es visible a todas luces el dominio que ejerce el marxismo sobre las instancias más decisivas de la vida nacional y de su ubicación internacional, en que se sabe y no se desmiente que hay zurdos de todo ropaje en la dirección de los asuntos capitales de la República, en que se insta a las rojas juventudes y senectudes a ganar la calle, en que se desmantela sistemáticamente la estructura militar y defen-

siva de la Nación, como es posible, decimos, que en este momento en que las izquierdas muestran y demuestran su desquiciante potencial operativo, se pretenda insistir con seriedad en la amenaza de una presunta derecha desestabilizadora?

No negamos que puedan existir golpistas; negamos sí que los que así se denominan sean algo distinto y ajeno al Régimen, algo que violente su propio mecanismo de supervivencia y hasta sus propios deseos recónditos. Negamos que el golpe sea algo diferente a uno de los tantos recursos esbozados por el sistema para garantizar su conservación. Negamos que el o los cacareados golpes no tengan nada que ver con los planes de durabilidad de los presentes usufructuarios —nativos y extranjeros— de los intereses en danza. Lo otro, lo que realmente les preocuparía si lo creyesen posible o inmediato y que lejos de denunciarlo con "coraje cívico" un domingo a la noche o una tardecita de abril desde un balcón, los haría ensimismarse definitivamente no se denomina golpe, ni desestabilización, ni tanteo, ni con ningún absurdo neologismo. Es la **Restauración Argentina** en pro de su identidad Católica e Hispana y en contra de todos aquellos que viven traicionándola, ensuciándola y corrompiéndola.

III — EL otro NUNCA MAS

No hay tal opción entre **democracia o dictadura**, como no la hubo ni la hay entre la guerra y la paz cuando se forzó con ella la entrega de nuestro patrimonio austral. No hay tal opción entre una democracia que quiere estabilizarse y un fascismo agazapado que intenta desmoronarla. **Lo que se señala como inestabilidad y desestabilización de la democracia no es más que su funcionamiento.** Si alguna antinomia cabe plantear, ella es la que surge naturalmente entre el Régimen y la Nación. El primero ya está instalado y asfixia a la segunda. La resistencia nacional es lo que tildan, con afán descalificatorio e inhibitorio de "conjura fascista". Pero, como decía Anzóategui, ponerse a explicarles es perder el tiempo y la dignidad.

Digamóslo una vez más por los que callan o simulan: **Aquí no ha existido ninguna dictadura militar sino un funesto proceso liberal cuya finalidad se cumplió y está a la vista: la "democracia moderna, eficiente y estable". Y esta es la primera gran culpa por la que deberían ser enjuiciados y castigados algunos de quienes hoy están en el banquillo de los acusados.** Pudieron restaurar la Patria; prefirieron coadyuvar al tránsito hacia la socialdemocracia. Pudieron ser contrarrevolucionarios; prefirieron ser eclécticos, sincretistas y tolerantes. Pudieron aprender de las experiencias del pasado; se sacaron de encima el presente e hipotecaron el futuro de la Argentina.

No hay error cuando se afirma desde el gobierno que los males que padecemos son consecuencia de la herencia recibida. Omiten solamente aclarar que la carga vergonzosa de esa herencia es el resultado de una continuidad solidaria de criterios y de protagonistas. Si pesan todavía los males es porque hay herederos que aceptan el legado. Una política verdaderamente afirmativa y regeneradora no podría admitirlos y los rechazaría de cuajo por fuerza de los hechos. No hay error tampoco, cuando se afirma del otro lado que si no fuera por la acción emprendida por el Proceso, no tendríamos ahora democracia. Omiten aclarar que en eso radica precisamente su mayor ilícito. **Una dictadura militar genuina, digna de tal nombre, no aceptaría nunca haber dado paso al actual 'estado de derecho'.**


Timerman.

Pero hay algo más que notar. Lo que en colectivo alarde de alelamiento político, hoy se llama fascismo y se señala como amenaza desestabilizante (desconociendo que la democracia se basta y sobra par asegurar su inestabilidad), no es sino **una conjunción de la derecha financiera, del liberalismo golpista y de ciertas expresiones del mencheviquismo, algunos de cuyos respresentantes han ocupado y/u ocupan, sin escrúpulos, funciones públicas tanto en la versión castrense del Régimen como en su faz constitucional actual.** Pero fue justamente para que esa derecha financiera impusiera tranquila su plan económico y contara con el visto bueno de la Plutocracia Internacional (mientras la izquierda cultural, derechohumanista y partidocrática crecía), que se optó por la **imagen** en vez de la realidad y la gloria de una guerra justa. Y se hizo lo que se hizo en vez de proceder **frontalmente** con la fuerza justiciera de los fusiles. Y se hizo contra quienes se hizo para que al final quedaran sueltos, inmunes y víctimas propiciatorias, los incontables Timerman, Aguinis, O'Donnel, Gorostiza, Firmenich, Cazes Camarero, Solari Yrigoyen y un etcétera larguísimo cuya lista completa está atestada de nombres que representan hoy al poder. **Y esta es la segunda gran culpa por la que deberían ser enjuiciadas las cúpulas, mas no ciertamente por quienes están disfrutando de sus roles de acusadores, gracias a su pasada connivencia con los acusados.**

El repudio a todo esto que sucedió y que sucede; el repudio a tanta farsa inicua y la condena a tanto descomedimiento del fraude y la impostura debe ser el auténtico NUNCA MAS de los argentinos de bien. **Nunca más quienes conduzcan a las Fuerzas Armadas han de comprometer y movilizar a sus cuadros para limitarse a asegurar la continuidad del Régimen con otras formas, y delegar después el mismo cuidado regiminoso a quienes en el fondo quieren la extinción lisa y llana de las instituciones militares, una vez que las han usado para sus propios objetivos. Si la revolución se come a sus propios hijos, nunca más las Fuerzas Armadas debe abrirle la boca, meterse adentro y cerrarle los dientes. Lo que cuadra es romper la boca de la Revolución.**

IV — Por Siempre

Pero mientras desfilan los Montoneros y los subversivos de todo jaez ocupan las calles, los foros, las plazas, los estratos oficiales y los ofi-

ciosos, mientras la canallada se regodea con su Nüremberg local y casero, hay otros que ya no pueden desfilar y cuyo recuerdo quisieran borrar por decreto de la memoria patria. Son los ilustres caídos en la guerra justa contra el Marxismo Internacional. Los guerreros cabales que se batieron en el monte y en la selva o en los laberintos urbanos donde se escondían y acechaban los asesinos terroristas. Los combatientes reales, los que tuvieron la suerte de enfrentarse con uniforme y bandera, o aquellos otros que hubieron de hacerlo —como en toda guerra no convencional— yendo y viniendo cual un ejército de sombras. Porque sólo el estulto o el necio puede creer que al subversivo agazapado, camuflado y mimetizado con la población normal, se lo debe atrapar con la chapa identificatoria a la vista y previo aviso de allanamiento.



Solari Yrigoyen.

Los que cayeron a campo abierto, o pateando esas guaridas inmundas desde las que se planeaban y ejecutaban a diario el asalto contra la Nación. Los que tuvieron que luchar no únicamente contra los guerrilleros sino contra la soledad del mando cuando los más altos responsables no estampaban sus firmas ni procedían como era éticamente exigible. Los que se enfrentaron, junto con las balas enemigas, con la pequeñez de los amigos, las defecciones de los mandos, las deserciones de los flojos, las inmoralidades de "los propia tropa", las angustias de los subalternos, las demencias de los oportunistas, y pese a todo, salieron limpios y rectos sin renunciar a la Fe en la causa por la que se combatía. Los soldados sorpendidos en la vigilia o en el sueño, en la puerta abatida a empellones de una "cárcel del pueblo" o en la conducción de una patrulla en Tucumán, "arma al brazo y en lo alto las estrellas". Los que cada noche se despedían de sus hogares sin saber si regresarían al alba, mientras dormían amparados por la seguridad que les daba tales operativos, muchos, muchísimos de los miserables que ahora levantan el dedo acusador. Los que sobrevivieron —heridos, mutilados, nunca como antes— y que han sido ensuciados por la pasquinería amarilla, sin derecho a réplica, y deben explicarle a sus hijos quienes han sido los verdugos de la argentinidad.

Todos ellos y tanto más, han muerto y han peleado por la Grande Argentina. No dieron sus vidas, como dicen algunos que así creen homenajearlos o poder llamarse amigos, para que ahora "disfrutemos de esta paz, de esta libertad, de esta democracia". Ofende sus recuerdos el solo proferir tamaño disparate. Cayeron y pelearon por lo Eterno y lo Permanente. Cayeron y pelearon por Dios y por la Patria. Y entonces, su lucha no ha concluido. Habrá una Victoria —exacta, límpida, clara—, POR SIEMPRE. •

---

2 de Abril

En nuestra edición anterior quedó pendiente de publicación el discurso pronunciado por el profesor Antonio Caponnetto durante el acto organizado por el Movimiento Nacionalista de Restauración para celebrar el tercer aniversario del 2 de Abril. Lo hacemos hoy, transcribiendo el texto completo del mismo.

Esta celebración que vuelve a congregarnos posee la doble virtud de ser difícil y dolorosa. Difícil porque todos los poderes constituidos la han tergiversado y pospuesto, porque esos mismos poderes vienen extendiendo su mentalidad claudicante y enferma, porque no es fácil rescatar la epopeya frente a la conspiración de la derrota organizada, ni defender la guerra justa con orgullo frente al pacifismo mendaz que nos rodea.

Mas aunque nada de esto sucediese, la celebración es difícil en sí misma, puesto que el 2 de abril no admite confusiones ni rodeos, es y debe ser la fiesta exacta de la argentinidad combatiente, la memoria tensa de la restauración necesaria, el recuerdo en marcha de una reconquista de tierras, pero también, de lo mejor de las almas. La Patria, por Malvinas, volvió a ser ella misma como fue en el principio, como tenemos que lograr que sea: católica y heroica, cruz y espada.

Reivindicamos para nosotros la honrosa dificultad de celebrar esta fecha. Reivindicamos el riesgo de desafiar la cobardía regiminosa, de desentonar entre los rendidos, entre los que ensayan disculpas, componendas o arrepentimientos, entre los mercantilistas que han hecho laborable un día de sangre redentora.

Reivindicamos el mérito de rescatar el sentido de la fuerza bélica y despreciar públicamente al que invistiendo la más alta magistratura declaró en un país extranjero y enemigo que aquello debe ser considerado "un desatino".

El desatino es que se pretende comandar a un país y a sus F.F.A.A. cuando se exhibe tamaña bajeza para juzgar sus hechos de soberanía.

Y porque sabemos con San Juan Crisóstomo que sólo hay fiesta allí donde el amor se alegra, reivindicamos también, frente al odio que ciega, esta alegría clara del patriotismo militante.

Las fiestas nacionales —y ésta lo es con rango propio— son una afirmación de soberanía, una ratificación del señorío histórico, una espera renovada y exigente de conservar el honor que les da origen. Por eso, no sorprende el desgano y la indiferencia de los partidos ante este aniversario. Sólo queriendo rectamente a la patria, sólo sintiéndola "una pujanza de amor que se impacienta", se puede entender al 2 de abril como un festejo y actuar después en consecuencia.

Pero decíamos igualmente que era una celebración dolorosa, no con dolor de cuerpo fatigado ni de temple maltrecho y sin consuelo. No es el nuestro ningún dolor ideológico manejado por oficinas internacionales,

dolor de bestia herida, lo llamaba Goyeneche, que proyecta venganza y alimenta el rencor pero que debilita el ánimo. ¡El ánimo lo precisamos fuerte y enhiesto para continuar en todas las batallas que se nos presenten!

El de hoy quiere ser un dolor de Viernes Santo. Ese que "no aprendemos a llorar", pero que aguarda y prefigura pues cree en el milagro que restituye la vida.

Pero si forzando quizás la analogía, es verdad que hay una comunión de la patria como la hay de los santos, nosotros queremos sentirnos unidos al dolor de los que cayeron. Al sufrimiento final de aquellos cuyos nombres gloriosos no integran ninguna lista de lamentos oficiales pero que están en los cuadros de las milicias celestes aguardando la hora en que serán testigos del triunfo.

Frente a las condolencias reglamentarias, frente a los que se autocompadecen y acallan toda pasión arrolladora, frente a los quejumbrosos reproches y al abatimiento de los débiles, frente a la moda inícua de exaltar los miedos, nosotros reivindicamos asimismo este dolor trascendente y movilizador. **Un dolor que tiene la obligación de ser valiente.**

Esta dificultad y este dolor así entendidos, esta actitud de reacción y resistencia que propiciamos, no cabe solamente ante la cuestión del archipiélago malvinense sino ante la Argentina entera, porque toda ella padece los efectos de los mismos males. Toda ella viene siendo desintegrada física y metafísicamente por una política ruinosa que no ha podido ni puede producir más que estragos. Política indigente de grandezas cuyo secreto feriado es el 14 de junio y cuya consigna confesada entonces es la desmalvinización nacional.

Hay una línea ininterrumpida entre aquellos que invocaron ayer Yalta y Potsdam para forzar el alto al fuego y estos dóciles sirvientes nativos de los amos del mundo.

No es cierto que los ingleses tengan que aprender la diferencia entre la democracia presente y una presunta dictadura pasada. **Lo que ya han aprendido de antemano es la continuidad de la claudicación.** Y puestos a sopesar las diferencias, les ha de resultar seguramente mucho más tranquilizante quien tributa mansamente las cuentas con que financiamos nuestro propio sometimiento, al que prefirió las otras cuentas —aún no concluídas— del legendario Operativo Rosario.

La única diferencia que podría inquietar a los enemigos es que sobre la forzada calma de las aguas, del aire y de las tierras irredentas volvieran a escucharse nuevamente clamores de cruzada.

Pero desmalvinizar la Argentina, como se lo han propuesto, es cosa mucho más grave que resignarse a perder un territorio. Es carecer de convicciones para defenderlo, es suscribir condenas al episodio de armas que lo reintegró a nuestro espacio, es reprobar **a priori** e indiscriminadamente todo empleo de la legítima violencia, es mendigar el desarme y la negociación ante la displicencia de los poderosos, es abdicar al uso de una diplomacia viril, es plebiscitar nuestra soberanía y transar vergonzosamente frente a los caínicos aliados de los vencedores. Es abandonar las fronteras, los recursos y las instituciones con que podríamos custodiarlas, es entregar nuestras riquezas naturales, las del suelo y las del subsuelo, a los mercaderes expoliadores y usureros profesionales. Es todo lo que está ejecutando fríamente esta política facciosa gestada en las trastiendas de la capitulación.

Desmalvinizar la Argentina es pactar con la socialdemocracia que nos volvió la espalda durante la contienda, es seguir confiando insensatamente en las resoluciones de la ONU, es insistir en un diálogo humillante y en concesiones de hecho y de derecho, es la utopía de protegernos con el noalineadismo y es **el oprobio** de delegar el cuidado de nuestros derechos patrimoniales a ciertos hombres públicos que solo saben comportarse como mujeres públicas.

Mas en rigor, y en evitar ésto debemos reunir los esfuerzos. Desmalvinizar la Argentina es destruir sus esencias constitutivas hasta poner en peligro de extinción su identidad más valiosa. Lo que no soporta el enemigo y sus socios es que la Nación cumpla su misión y su destino, que sea lo que tiene que ser por mandato de la historia. Lo que pareció retomar aquel amanecer del 2 de abril cuando la población se despertó rezándole a María Reina por la victoria de la Patria. Victoria a la que estuvo dispuesta a servir con sus bienes y con sus vidas. Y esa población —hastiada y confundida por los ideólogos— comprendió de pronto, por el imperativo realista de la lucha, que la verdadera soberanía se funda en el sacrificio y que no hay más independencia que la que se conquista con el precio de la sangre.

Impedir esta grandeza es lo que se busca hoy con la política del olvido y la traición, con la corrupción sistemática de la sociedad mediante leyes, costumbres, proyectos y permisivismos que ofenden al orden natural, **con el desmantelamiento calculado de todas las Fuerzas Armadas,** con los ataques a las enseñanzas de la Iglesia de Cristo, con la indisimulada prédica masónico-marxista que cubre todos los niveles de la acción oficial. **Estamos de acuerdo en que no hay rebrotes subversivos. La subversión es poder y dispone de todos los poderes, que es cosa dramáticamente distinta.**

¿Qué corresponde hacer en tales circunstancias?, ¿Cuáles tendrán que ser nuestros pasos ante este cuadro de situación que padecemos?

Ante todo, es preciso obrar en la verdad, como nos fue enseñado. Obrar sin desesperaciones ni dudas, con la resolución del acto de servicio, con el testimonio claro de quien sabe que cada acción puede ser la última. Obrar oportuna e inoportunamente, **siempre en la verdad.** Cada simulación o tibieza aumenta el caos, cada ejemplo sin dobleces es simiente del rescate impostergable. **Hoy es necesario atreverse porque cuadra.**

No importa tanto cuanto gobierne el mal, lo importante es que el mal no nos gobierne y que seamos en cada gesto —como en este festejo— testigos libres e insobornables de que la Patria no se rinde. Por esas sendas peregrinas —no errantes ni perdidas—, por esas sendas del obrar verdadero nos encontraremos siempre y hemos de ser legiones en la romería jubilosa de la restauración nacional.

Ya sabemos cuáles serán las reservas de los escépticos o de los analistas de oficio. No hablamos para ellos. No contamos con los tibios ni con los que han arriado la esperanza. Débil es el que acepta la fatalidad de la derrota, el determinismo gris impuesto por los enemigos, la incredulidad en la abundancia de la gracia divina. Débil es el que mira el porvenir con ojos demasiado humanos o inmediatos y que no entiende todavía que *"en el inmenso cuadrante de la historia las horas de la victoria llegan siempre".*

Alguna vez se ha escrito con acierto que nos encontramos como aquella partida de criollos que nos pinta Lugones en el comienzo de su **Guerra Gaucha**. Sorprendidos en el paisaje agreste habían sido tumbados malheridos y dispersos. Y en el fondo de la abrupta quebrada, entre los espi-

nares y las rocas del abismo, había caído la tacuara que enarbolaba la bandera. Toda ella estaba astillada y hecha jirones. Pero entonces alguien descendió entre las piedras del precipicio, alguien bajó hasta el fondo sacando fuerzas de la dificultad y del dolor lacerante, y con el pecho erguido hizo flamear el desgarrado símbolo, **vivó** a la Patria y la partida se transportó de gloria dispuesta a nuevos entreveros.

Los que digan que no se puede, que ahora todo es distinto, ya tienen la inteligencia y el corazón doblegados. No creen en lo permanente ni en la perenidad de la causa que defendemos.

Nosotros afirmamos una vez más que se puede. Que nos hallamos dispuestos por Dios y por la Patria a recoger la bandera del abismo. Tal vez no venzamos personalmente, pero estamos engendrando a los vencedores. Estamos engendrando la generación de la reconquista. Estamos recomponiendo un nuevo apostolado que será nacionalista, y surgirá mañana de los cuatro confines para embanderar esta tierra con todos los tonos del blanco y del azul.

Y se va a poder porque se pudo, porque tenemos muertos que aguardan y porque cada uno de ellos en su tumba sabe que ha de llegar el momento en que *"sentirá los huesos retemblar de alegría bajo el peso triunfal de las legiones nuevas"*.

No es verdad, como se ha dicho hace poco con nauseabunda bastardía alberdiana, que ha pasado la época de los héroes, que el tipo de grandeza necesaria está encarnada en Washington y en los campeones del progreso y del desarrollo. Tamañas declaraciones descalifican hasta lo indecible a quien las ha pronunciado.

La Patria tiene prosapia épica y ella es su substancia fundacional y normativa. Precisamente por el 2 de abril entramos otra vez en la edad de los héroes, recuperamos otra vez el olvidado buen sentido de combatir de frente, reconquistamos al fin la imagen prócer, la muerte mártir, el estilo guerrero, la milicia cristiana y el laurel del soldado ganado en la batalla.

Desde entonces, el tipo de grandeza necesaria se llama Pedro Giachino, Guanca, Almonacid, Aguila, Estévez o Cisneros. Tiene mil nombres pero una sola consigna: **¡Malvinas Volveremos, Malvinas Venceremos, Viva la Patria!!!**

Antonio Caponnetto



La Guerra Secreta de Weinberger en Malvinas

BASANDOSE en información procedente de la publicación **The Economist,** de Londres, 1984, la revista **Der Spiegel,** uno de los más importantes órganos periodísticos de Alemania Federal y de Europa, dio a conocer en su número 11/34 del 12 de marzo de 1984 el trabajo que reproducimos traducido textualmente. Su lectura nos revela definitivamente la magnitud de la ayuda prestada al Reino Unido por su antigua colonia americana y contribuye a demostrarnos la necesidad de redefinir nuestras relaciones con los Estados Unidos de América sobre bases más dignas y realistas que la mera oferta a sus empresas de nuestra riqueza petrolífera y gasífera.

El Pentágono provee armas por un valor de 60 millones de dólares a las tropas británicas en el Atlántico Sur.

En el momento de zarpar la Armada Británica en abril de 1982, para reconquistar las Islas Malvinas, el ministerio de Defensa de los Estados Unidos proveyó a los británicos, sin conocimiento del Congreso, cohetes, combustible e información de satélites. También habría puesto a disposición de los británicos en caso de extrema necesidad, al porta-helicópteros **"Guam"**. Sin el apoyo de Qaspar Weinberger, secretario de Defensa de los Estados Unidos, probablemente Inglaterra hubiese perdido la guerra de Malvinas.

La operación británica de reconquista de la Islas Malvinas, no podría siquiera haber sido comenzada, menos aún ganada, sin la ayuda americana. Esta ayuda no comenzó, como es de pública creencia, al fracasar la misión Haig el 1º de mayo de 1982, y la consecuente abierta posición en favor de Gran Bretaña asumida públicamente por Ronald Reagan; se materializó casi simultáneamente con la zarpada de la flota británica.

En aquella temprana fase de la campaña, se concretaron conversaciones secretas entre las Armadas de los dos países, con el expreso conocimiento y aprobación del secretario de Defensa Weinberger. Este apoyo solapado se mantuvo en reserva respecto a los demás organismos o funcionarios de gobierno de ambos países, a los efectos de evitar posibles complicaciones políticas.

Desde la finalización de este conflicto, tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos, tienen interés en no hacer público la verdadera dimensión de la ayuda brindada, pues el Departamento de Estado teme el empeoramiento de las relaciones con Latinoamérica, ya deteriorada durante el conflicto.

El gobierno británico comprende perfectamente esta preocupación, y a su vez, desea presentar ante la opinión pública, que el resultado de la campaña de Malvinas, fue una victoria exclusivamente británica. Por esta razón, el ministerio de Defensa Británico, obstinadamente se niega a hacer comentarios alguno acerca de la ayuda americana recibida.

La disputa de Gran Bretaña y Argentina sobre las Islas Malvinas, nunca han afectado las relaciones entre Londres y Washington. En la cuestión de la soberanía sobre dichas islas, Estados Unidos mantiene una posición neutral, fundamentada en una razón concreta de la política exterior de la administración Reagan, consistente en un cauteloso acercamiento entre el Norte y Sudamérica.

No solo consideraciones políticas aconsejaban a Washington no comprometerse directamente en el conflicto, sino también razones de orden estratégico a nivel mundial. Las Islas Malvinas, no tenían importancia estratégica desde el punto de vista de la NATO; Gran Bretaña había retirado ya una semana antes de la invasión

argentina, submarinos atómicos y buques de aprovisionamiento que estaban a disposición de la NATO, con el agravante que con el envío de la Flota de Tareas al Sur, por parte de Gran Bretaña, adoptaba prioridades alarmantemente falsas.

Por lo tanto, la decisión hecha el 1° de mayo de 1982, de parte del Consejo Nacional de Seguridad de apoyar a Gran Bretaña, fue agudamente criticada en círculos del Departamento de Estado y del Pentágono. Se consideraba que la flota de guerra argentina estaba fuertemente armada, por lo cual los expertos de la marina norteamericana dudaban mucho de la capacidad de Gran Bretaña de alcanzar la victoria definitiva en el conflicto, mas aún, preveían la posibilidad que un desembarco británico en las islas llegase a ser un verdadero desastre (las estimaciones simultáneas de los británicos eran igualmente sombrías).

Estados Unidos no podía permitirse contemplar una derrota británica desinteresadamente. Era entonces de vital importancia que los británicos alcancen una rápida victoria, de manera de hacer la ayuda americana lo menos notoria posible.

Según la opinión de los expertos americanos, los británicos no estában lo suficientemente equipados para llevar a cabo operaciones bélicas en el Atlántico Sur. No disponían tampoco de suficiente capacidad de satélites para sus comunicaciones militares, ni de suficientes misiles aire-aire, para permitir a sus **"Harriets"** poder medirse con sus oponentes contrincantes **"Super Etendard"** y **"Mirage"**



Thatcher: un respaldo de u$a 60.000.000.

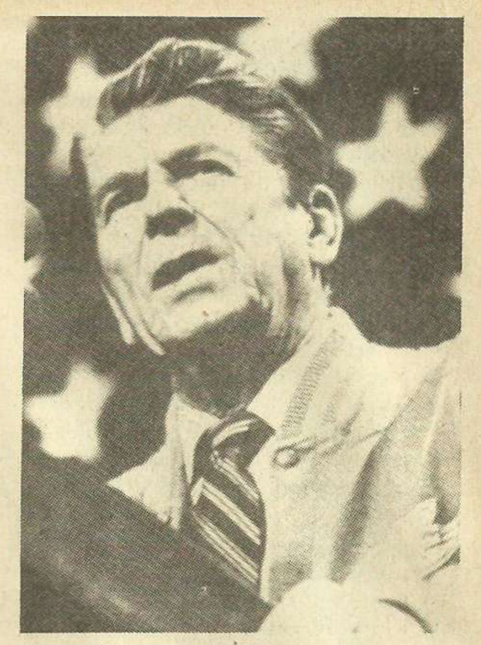
argentinos. Sobre todo carecía Gran Bretaña de bases en las cercanías de las islas y necesitaba gigantescas cantidades de combustible para cubrir la distancia de 8.000 millas de Gran Bretaña a las islas o las 4.000 millas desde la base más cercana, en la Isla Ascención. Por estas razones, la ayuda de los Estados Unidos fue de decisiva importancia en el resultado final del conflicto.

El secretario de Defensa, Caspar Weinberger, reconoció tempranamente la gravedad de los problemas logísticos de Gran Bretaña. La llave del éxito de la operación era el uso de la base de la Fuerza Aérea Americana llamada **"Wide Awake"**, situada en la Isla Ascención, bajo soberanía británica. Si bien Gran Bretaña, según el tratado de arrendamiento, se reservaba el derecho de uso de la base en caso de necesidad, en este caso particular era necesario para Gran Bretaña algo más que simplemente el derecho de uso de la base.

Desde el mismo día en que la Flota de Tarea se hizo a la mar, la misión militar británica en Washington inundó al Pentágono con miles de pedidos diversos que abarcaban misiles, hasta combustible de aviación. Entre el cuartel General de la Armada Real en Northwood y los amigos de la U.S. Navy, se estableció de inmediato una fluida comunicación secreta, de tal manera que se daba la impresión que la campaña británica de reconquista era verdaderamente una operación conjunta entre las dos armadas. La mayor parte de las demandas británicas permanecieron ocultas al conocimiento de otros organismos y/o funcionarios de rango americanos.

Weinberger, que conocía la reticencia del llamado "Lobby Latinoamericano" dentro del Congreso y Administración, en el asunto de involucrar activamente a Estados Unidos en el conflicto, se dirigió directamente al presidente Reagan para lograr apoyo y acuerdo a la ayuda que iba a los británicos. Presumiblemente Weinberger, informó solo parcialmente a algunos miembros del Consejo Nacional de Seguridad, individualmente y no al Consejo en sí. Parece ser que el secretario de Estado Haig tampoco estaba enteramente informado acerca de las gestiones emprendidas por Weinberger.

Dado que la mayor parte de la ayuda estadounidense debía ser canalizada vía Ascensión, a toda la isla se la encerró dentro de una estrecha red de seguridad. A los periodistas se les informó que dichas medidas estaban



Reagan, fiel a sus ancestros.

destinadas a evitar la infiltración de inteligencia militar hacia los argentinos, pero es evidente que sirvieron además para ocultar ante el mundo (y probablemente al Departamento de Estado) la verdadera dimensión de la ayuda americana a Gran Bretaña.

Dentro del Pentágono, Weinberger formó un grupo especial de funcionarios (**Central Clearing Group**) para atender las cuestiones del conflicto, con acceso directo a su despacho, eliminando para tal fin varias trabas burocráticas. Al oficial responsable de recibir los pedidos ingleses se le impuso obligación de informar personalmente al secretario de Defensa las novedades al fin de cada jornada. El material solicitado fue despachado de los arsenales dentro de las 24 horas, en vez de seguir el trámite normal de dos semanas de duración.

La ayuda americana a los británicos se la puede dividir en tres clases: la primera consistió en mejorar sustancialmente la infraestructura de la Isla Ascención en sí. Se repararon caminos, se construyeron tanques de almacenamiento y oleoductos en tiempo récord, para recibir la sorprendente cantidad de cincuenta millones de litros de combustible de aviación, provenientes de las reservas de defensa que Estados Unidos puso a disposición de los británicos. Semejante cifra representó mucho más que la reserva estratégica almacenada por Estados Unidos en la Isla. A pedido de los británicos se desvió hacia la isla un superpetrolero cargado con combustible JP americano, que llenaron los tanques de los aviones abastecedores **"Víctor"**, los **"Nimrod"** de reconocimiento, los del "Vulcan" que

bombardeó Puerto Stanley y los de los transporte T-130 que abastecieron desde el aire a la Fuerza de Tarea Británica (para lo cual se utilizaron 18 contenedores especiales de origen americano). Es de hacer notar que Gran Bretaña podría haber conseguido esa enorme cantidad de combustible en el mercado mundial, pero le hubiese resultado una operación demasiado onerosa y larga en tiempo en circunstancia que el mismo era apremiante.

El segundo tipo de ayuda americana brindada a los británicos fue la provisión de armamento de todo tipo, especialmente el nuevo misil **"Sidewinder" AIM-9L,** que resultó ser el arma más decisiva de toda la guerra. Esta sola logró más impactos directos contra los aviones argentinos que todos los otros sistemas de armas juntos. La exactitud de este misil forzó a los aviones argentinos a volar y atacar a muy baja altura, afectando así negativamente su radio de acción y estorbando la táctica de combate. En la versión británica este misil solo puede ser disparado apuntando hacia la cola del avión enemigo, porque es dirigido por un sistema que funciona por atracción del calor de escape de la turbina; en cambio en la versión americana el AIM-9L puede ser disparado de cualquier posición del avión atacante, aún de costado, ventaja decisiva en combate aéreo. La provisión de este tipo de armamento por parte de los Estados Unidos a los británicos tuvo un efecto de fundamental importancia para el desarrollo de las operaciones. No solo proveyó Estados Unidos este tipo de misil, sino también los respectivos adaptadores para que puedieran ser utilizados por los aviones **"Harriets".**

Los Estados Unidos proveyeron también misiles como el **"Shike"**, el **"Harpon"** para aire-mar y ocho misiles portátiles antiaéreos del tipo **"Stinger"** al costo de u$s 587.500. c/u.

El misil **"Stinger"** constituyó el armamento complementario más importante y secreto de las tropas élite británicas, al punto que durante la campaña la censura prohibió cualquier clase de mención de esta arma en los partes periodísticos. Junto con los misiles, Estados Unidos también suministró a los ingleses información detallada de la frecuencia de los radares argentinos.

Durante toda la campaña se mantuvo la intensa corriente de abastecimientos militares americanos hacia Ascención, no sólo del tipo anteriormente descripto, sino también otras clases de materiales de importancia militar, como las 4.700 toneladas de material para pista de aterrizaje de aviones, materiales de detección de submarinos, una planta motriz completa para helicópteros **"Chinook"** (al costo de 157.000 dólares); miles de granadas de mortero, municiones de diversos tipos y usos, minas terrestres, aparatos para visión nocturna, provisiones y raciones de campaña para la tropa. Se adaptó un dispositivo para abastecimiento de aviones en el aire, obsoleto, sacado de un museo militar; se instaló en el portaaviones **"Ilustrious"** un sistema misilístico antiaéreo tipo **"Vulcan-Phalanx",** al costo de 16 millones de dólares. Es oportuno también mencionar el asesoramiento técnico de todo tipo brindado por los americanos, especialmente en el campo de contramedidas electrónicas. Asesoraron a los británicos, por ejemplo la manera de neutralizar las granadas argentinas, de origen americano.



Weinberger contra la Argentina.

En los casos de inexistencia en los depósitos o arsenales del material o equipo solicitado, los mismos fueron provistos directamente de fábrica. Para este fin se abrieron líneas de créditos especiales. El monto de la ayuda se calcula en 60 millones de dólares, sin contar los misiles **"Side Winder"** y el combustible.

La tercera clase de ayuda americana es en el campo de información satélite e inteligencia. Para muchos observadores británicos esta fue la más valiosa de las ayudas recibidas. Al principio de la contienda, los británicos no disponían de fotos satelitales de la zona del Atlántico Sur, pues los satélites disponibles de uso militar en ese momento no cubrían satisfactoriamente dicha zona. Es conocido el requerimiento británico a los americanos para que desviaran la órbita de un satélite espía, que en ese momento era empleado para observar la Unión Soviética, de manera que cubría la zona del teatro de Operaciones Malvinas.

Es también de público conocimiento que fueron los americanos quienes lograron descifrar los códigos militares argentinos, pasando los mensajes de vital importancia militar directamente a la inteligencia británica. El 98 % de la información de este tipo obtenida por los británicos tuvo origen americano.

El Pentágono puso a disposición de la flota británica en operaciones unos cuantos canales de su propia red de comunicaciones satélites. De esta manera, se facilitó enormemente la fluidez de las comunicaciones directas entre el contralmirante Woodward, comandante de la Fuerza de Tareas Británicas y el cuartel General de la Armada británica. Utilizando medios de comunicaciones americanos, se impartió la orden al comandante del submarino atómico **"Conqueror"** de hundir al crucero **"General Belgrano"** directamente desde Northwood.

La ayuda americana es también consecuencia de las estrechas relaciones militares de antigua data entre ambos países, pero se concretó tan activamente gracias al compromiso personal del secretario de Defensa Weinberger, a quien su propia línea de política exterior no toleraba ni siquiera la posibilidad de una derrota británica. Quizás el más notable de los ofrecimientos hecho a los ingleses por Gaspar Weinberger fue poner a disposición de la Armada Real el portahelicópteros **"Guam",** para que pudiera reemplazar de inmediato la pérdida de uno de los portaaviones ingleses.

A los efectos de evitar la lógica indignación de latinoamericanos y de sus opositores políticos en el Congreso y la propia administración, Weinberger concibió tripular dicho buque con personal británico, para lo cual preparó un programa de entrenamiento especial. Esta fue la idea más riesgosa de Weinberger en su afán de ayudar a los ingleses, pero que afortunadamente no se llevó a la práctica debido al curso tomado por los acontecimientos. •

Documento Chileno sobre el Beagle

por MARCOS GHIO

Es bueno, ahora que se ha firmado y ratificado el Tratado, conocer las opiniones de nuestros "hermanos chilenos" y así también interiorizarnos de ciertos entretelones que no reflejó la prensa argentina.

Al respecto se publicó en Chile en diciembre del año pasado una edición especial de la revista **Qué pasa** en donde se reseñan los comentarios de los principales protagonistas trasandinos que participaron en el proceso previo al laudo británico y al tratado firmado en el Vaticano.

Pasamos a relatar algunos hechos significativos narrados en dicha publicación, de la que tomamos las citas correspondientes.

I) ¿Cuál fue el argumento chileno que habría influido mayormente ante el Tribunal arbitral?

Así como nosotros reconocemos haber cometido errores con los mapas y en las argumentaciones, los chilenos también habrían incurrido en uno muy grave. Este consistió en haber presentado *"al árbitro inglés una carta náutica que favorecía una de las principales tesis argentinas sobre la identidad del Beagle"... "Esta carta designaba como Moat a la sección del canal que corre al norte de Nueva y Picton".* Por lo tanto los mismos chilenos habrían reconocido por sus propias cartografías que las islas en disputa no estaban al sur del canal de Beagle como ellos pretendían, sino en el de Moat y en pleno océano Atlántico.



Videla, "una buena persona..."

Ante esta circunstancia cartográfica se empequeñecía totalmente el argumento chileno, asumido luego por "argentinos" como González Bergez y Escudé, en el sentido de que en un mapa obsequiado por Bernardo de Irigoyen al ministro inglés en Buenos Aires las tres islas figuraban como chilenas.

¿Cuál habría sido entonces el argumento de peso para inclinar la balanza del tribunal a favor de nuestro vecino?

Aunque parezca mentira, habría privado la misma opinión que esgrime en la actualidad Gran Bretaña para negarnos la soberanía en las Malvinas: la voluntad de los habitantes de las islas.

Dos hechos habrían influido notoriamente en el árbitro inglés: el primero una carta enviada en 1971 por los 30 colonos de la isla Nueva, la cual afirmaba sustancialmente lo siguiente: *"Nosotros le decimos con respeto que esta tierra nuestra ha sido chilena desde que los antiguos en estos parajes tienen memoria. Esta tierra ha tenido encima puros chilenos y queremos que para siempre siga siendo nuestra..."*

El segundo hecho es más simpático y coloquial. Acontece en marzo de 1976, época en la que se iniciaba el nefasto Proceso. En ese momento los jueces recorrían en barcos chilenos la zona del conflicto e *"incluso comparten con los colonos y el presidente del Tribunal es invitado a "tomar té" en casa de una de las familias chilenas".*

El árbitro inglés actuará en coherencia con la tesis británica en Malvinas sosteniendo aquí también la idea de la primacía de la voluntad de los habitantes de las islas.

II) Como era de esperar el arbitraje nos fue desfavorable y como nos asombró a muchos el régimen declaró nulo el laudo. ¿Qué transitó entonces en la mente de la dirigencia chilena ante la repentina firmeza argentina? Escuchemos la opinión del ex canciller Cubillos que tuvo a su cargo la dirección de la política externa chilena en los difíciles momentos de 1978. *"Cuando en abril de 1978 asumí como canciller de Chile, ya Argentina había declarado insanablemente nulo el laudo arbitral... en una actitud que no tiene precedentes...* (la situación chilena era entonces dramática). *El asesinato de Letelier en Washington había explotado en toda su cruda realidad... nuestras relaciones con Estados Unidos estaban en el punto de ruptura. Se acercaba 1979, centenario de la Guerra del Pacífico y nuestras relaciones con Perú y Bolivia eran también difíciles, seguramente acentuadas por la carga simbólica que este centenario tenía al traer a la memoria esa guerra. En lo económico la situación se veía amenazada por el boicot internacional. En el plano interno nuestras Fuerzas Armadas no se habían aún recuperado de años de negligencia de varios gobierno en su equipamiento militar...";* la situación de Chile era pues difícil, quizás le hubiera resultado imposible hacer frente a una contienda bélica con nuestro país. Es por ello que en los momentos más álgidos de la crisis *"hubo voces... que me urgían a que transara con Argentina* ***entregando alguna de las islas en disputa*** *para tener con la nación hermana a futuro una convivencia pacífica".* ¿Qué fue lo que hizo que Cubillos, en este caso Pinochet, se mantuviera firme en sus pretensiones y no cediera ante la presión argentina?

Pues bien, de los textos se desprende que el motivo principal fue la incoherencia, improvisación y desinteligencias existentes en las Fuerzas Armadas argentinas. Leamos nuevamente lo que dice el documento:

"El 27 de octubre de 1978, cinco días antes del plazo de vencimiento fijado a las comisiones mixtas de trabajo chileno argentinas para proponer acuerdos, renunciaría a su cargo el canciller argentino Oscar Montes...

Luego.. asume la conducción del Palacio San Martín el concuñado de Videla, don Carlos W. Pastor ex cónsul en Nueva York, dedicado por entonces a la crianza de pollos. A poco de asumir... es interrogado por los periodistas. —Canciller, ¿Qué me puede decir sobre las negociaciones por el Beagle? "Sobre ese tema no me

pregunten, porque recién estoy en las primeras bolillas, responde Pastor". ¡Increíble contestación! A menos de un mes de casi estallar una guerra asume un canciller que desconoce el tema Beagle. ¡Ventaja inaudita para los chilenos!

Pero continuemos con el relato. *Para el 12/12/78, cuando el canciller Pastor había ya avanzado en nuevas bolillas sobre el tema Beagle y el conflicto se agudizaba, se produce un encuentro en Buenos Aires entre la delegación chilena presidida por Cubillos y la argentina, a través de una cena que daba el presidente Videla. 'Me sentaron en la mesa de honor, junto a Videla, Pastor y sus esposas que eran hermanas y el nuncio Pío Laghi... La conversación fue intrascendente. Sólo al final pude acercarme al nuncio... Le señalé que no tenía esperanzas de que pudiéramos llegar a resultados positivos y él gastó un largo tiempo en convencerme de que tuviera fe, que* **Videla era una buena persona..."**

Al día siguiente pudo comprobar la verdad de lo dicho cuando se encontró con Pastor. *"La reunión fue breve. De entrada el ministro Pastor señalaría... 'Para que no perdamos tiempo, canciller, quiero decirle que para la Argentina hay un solo mediador posible y ese es el Santo Padre'. La respuesta de Cubillos: 'De acuerdo, canciller', dejó sin palabras a Pastor y dio por terminada la reunión. Ya antes habíamos conversado con el Gral. Pinochet sobre la posibilidad de pedir la mediación a cinco países, uno de los cuales era el Vaticano".*

Al día siguiente *"Pastor afirma haber hablado con el presidente Videla, quien le ha señalado que hay 'luz verde' para el acuerdo".* Pero *"a las 3,30 un nuevo llamado pone fin a las expectativas de humo blanco. Con voz acongojada Pastor comunica escuetamente...: Ha pasado algo. La Junta ha desautorizado a Videla y no hay acuerdo. Es todo lo que puedo decir".*

En efecto, habían surgido dos líneas en el ejército: a) la del bueno de Videla acompañado por Viola y anticipando en 6 años la postura de Alfonsín, que buscaba a cualquier precio evitar una colisión con Chile y b) la de Luciano B. Menéndez, Suárez Mason y Galtieri quien, *"según relatan testigos de la reunión, se levantó aduciendo razones de necesidad física y desde una sala contigua telefoneó al comandante del IV Cuerpo, Gral. Vaquero, en ese momento en el Hospital Militar haciéndose exámenes, 'Venite rápido que al viejo lo tenemos acorralado y necesitamos tu apoyo', le dice. La reunión termina con la desautorización al presidente Videla".*

¿Qué evitó la ruptura definitiva de las negociaciones con Chile y la acción de recuperación de las islas? Cubillos lo atribuye a la acción de dos personas: 1) El Gral. Viola que *"el 15/12 enviaba a dos de sus hombres de mayor confianza a apaciguar los ánimos bélicos de los generales argentinos decididos a fijar fecha para el comienzo de las hostilidades".* El 21/12, se ha filtrado después, *"la Argentina había redactado la Declaratoria de Guerra con Chile. 2) El 26/12 entra en escena el cardenal Samoré evitando lo que parecía inminente".*

Creemos que en el futuro habrá que develar qué otros detalles influyeron en la modificación de la decisión de la Junta de recuperar las islas usurpadas por Chile.

En fin, la diplomacia chilena tuvo lo que le faltaría a la nuestra: un conocimiento preciso de la situación interna del país vecino y habilidad y paciencia para saber explotar situaciones contradictorias, sabiendo *"ganar tiempo para que nuestra situación de poder relativo a la Argentina obtuviera una mejora".*

III) ¿Cuál fue la condición con que Chile y la Argentina querían ir a la mediación?

"Los chilenos, siempre con el laudo como base, señalaban que había que concluir lo que el laudo no había determinado: la delimitación de los espacios marítimos. Argentina insistía en revisar el conflicto austral completo".

La realidad es que triunfó la tesis chilena, pues la mediación y el tratado, tomando el laudo como base, se encargaron de delimitar los mares.

Los que recordamos el debate Caputo - Saadi no podemos olvidar la contundencia con que nuestro canciller afirmaba de un modo más chileno que los mismos chilenos que el laudo británico había fijado una delimitación marítima de 200 millas y que el tratado mejoraba esa situación al disminuir notoriamente esa superficie. Lo cual era una mentira a todas luces insostenible.

IV) ¿Peligró en algún momento el proceso mediador? Dijimos que los chilenos tuvieron siempre un preciso conocimiento de la situación interna de nuestro país y de la existencia de diferentes líneas en las Fuerzas Armadas.



Galtieri preocupó a los chilenos.

Grande fue la preocupación cuando Galtieri se hizo cargo de la presidencia a pocos días de haberse mandado la "jugarreta" de cerrar las fronteras con Chile. Pero lo más grave acontece cuando nuestro país recupera las Malvinas. Aquí nos enteramos de un pretendido "Operativo Rosario" que sintetizamos por su importancia.

"Según habría confesado una fuente con acceso a la Marina argentina, el objeto de Buenos Aires era capturar en una primera etapa las Malvinas y luego las islas chilenas de Picton, Lennox y Nueva. El plan no pudo llevarse completamente a cabo por la decisión británica de enviar una poderosa flota a la región".

Para los que alguna vez dudaron de la veracidad del informe Campbell acerca de la comunidad de intereses y colaboración anglochilena en la guerra de Malvinas, he aquí una prueba más, aportada por la otra de las partes.

La **Royal Navy** no habría venido solamente para liberar a los kelpers del coloniaje argentino, sino **para garantizar el fiel cumplimiento del laudo arbitral.** Bien se justificaba entonces una colaboración de Chile con sus amigos ingleses. Ya nadie lo esconde; a confesión de parte relevo de prueba.

V) Por último nos queda conocer la opinión de los chilenos acerca del Tratado. Bien sabemos que una de las propagandas del "caputismo" ha sido mostrarnos cómo también hubo "nacionalistas de mapa" en Chile o dicho en pocas palabras, personas extremistas. Analizando los argumen-

tos dados por los disconformes chilenos, vemos que a pesar de todo concuerdan en algo esencial que aquí no sucedió en modo alguno y es que el tratado es un triunfo porque *"en concreto se logra el reconocimiento de Argentina, implícito, a un fallo arbitral que antes declaró insanablemente nulo"* (Cubillos).

La única discrepancia subsiste con respecto a la asignación de mares, cosa que todos aceptan que no estaba incluída en el laudo británico. Así pues mientras el diplomático J. M. Barros afirma vagamente que *"la parte que se ha reservado para Argentina es inmensamente superior a aquella que se ha entregado a Chile. Debe haber una relación de uno a nueve a favor de ellos".* Con más precisión responde el almirante Carbajal, ministro de Defensa: *"Las aguas con que nos quedamos son menores en superficie, pero mejores en calidad, por la existencia allí de importantes riquezas potenciales, ecológicas y minerales... ese es el espacio realmente importante para nosotros como país ribereño porque obtenemos la plataforma continental".* Y agrega finalmente que el tratado es mejor que la primer propuesta papal porque *"se eliminaron de nuestra soberanía las presencias argentinas".*

Por último señalemos un contraste que demuestra la diferencia entre la bobalicona política internacional de Caputo-Alfonsín, dignos herederos de Pastor-Videla, que nos hablan de una paz perpetua con Chile y el realismo del ex canciller Cubillos: *"No soy tan ingenuo* (¿en quién pensará?) *como para suponer que este Tratado evitará problemas a futuro con la Argentina... pues problemas a futuro los habrá".* •

Beagle y Antártida: Conclusiones

por HECTOR MARIA ENZ

El Almte. Merino, integrante de la Junta Militar chilena que tuvo a su cargo la aprobación del Tratado de Paz y Amistad, había expresado reservas respecto del mismo, basándose en que estimaba debía procederse a investigar la intencionalidad argentina puesta en el pacto antes que apegarse a la sola letra de lo pactado. La posición de este señor ya antes de entonces había mostrado vislumbre, pues sordamente impugnaba la línea limitativa tirada sobre la boca oriental del Estrecho de Magallanes y el tránsito argentino por aguas internas trasandinas. Pero no le bastaron el largo transcurso de varios meses sucedidos desde la firma del Tratado hasta el presente, lapso durante el cual una inteligencia más o menos media pudo haber agotado el estudio del tema, ni el debate habido en las Cámaras argentinas, donde no se hizo sino ratificar el texto de lo pactado por el voto de las mayorías.

Por lo que cabe arribar, finalmente, a dos obligadas conclusiones: o el Sr. Merino carece de suficiente capacidad en el orden de la investigación psicológico-jurídica, o su suspicacia obedecía a algún nuevo elemento surgido fuera de sus expectativas ordinarias.

Como su nivel obligaría —bien que con reservas— a descartar lo primero, cabe dar crédito a la segunda de las dos hipótesis, vale decir: que fue sorprendido por alguna novedad. Esa tal novedad, sin duda, la constituyeron las cuatro cláusulas de entendimiento que el senador por Corrientes, Ricardo G. Leconte, prácticamente impuso al radicalismo para el logro de la aprobación del Tratado. Así, con el voto contrario del justicialismo y la aceptación radical de tales cláusulas, quedó demostrada la inconveniencia y el carácter lesivo del pacto, en su redacción simple y llana admitida por Cancillería, urgida a todo tren por el Gobierno. Finalmente, en fecha reciente Chile también aprobó el pacto, mas con una parquedad que deja lugar al recelo, ya que nada adelantó acerca de las cláusulas de entendimiento votadas por el Senado argentino. En su lugar, el Gral. Pinochet declaró que se debía proceder a *"ratificar dicho tratado y comprometer en su observancia el honor de la República"* (**La Nación,** 12/4/85, pág. 1). Silencio absoluto sobre el resto.

Las cláusulas del caso, que el Gral. Pinochet ignoró, se refieren muy principalmente a la cuestión antártica, y conforme a lo informado por el periodismo son las siguientes (**Clarín,** 12/3/85, pág. 6; en el Diario de Sesiones del Senado, de reciente aparición, constan a fs. 3245 del ejemplar correspondiente a los días 12 y 13 de marzo de 1985):

1.- El sistema de arbitraje obligatorio que establece el Tratado se aplica sólo a la demarcación de límites ya establecidos;

2.- La llamada "fórmula argentina" —intagibilidad y supremacía de la Constitución— aunque no está explícita en el Tratado, sí lo está implícita y rige conforme al orden jurídico de nuestra Carta Magna;

3.- Son de aplicación para el entendimiento del Tratado las cláusulas establecidas por la Convención de Viena de 1969 sobre interpretación de los tratados;

4.- La aprobación del presente pacto no afecta la plena validez y vigencia del Tratado Antártico de 1959, aprobado por ley 15.802.

Esta última cláusula, la cuarta, viene a despejar el panorama respecto de un punto sobre el que se insistió en estas mismas páginas de **Cabildo** en los números de noviembre, diciembre, enero y febrero ppdos.: el artículo 15 del Tratado, en una determinada interpretación gramatical, conduce a un reconocimiento a Chile de una muy extensa región antártica a la que no tiene derecho alguno, invadiendo con ello nuestra zona de sector en una profunda penetración. Este es un hecho nuevo al pleito austral planteado desde siempre. Recordemos que la zona antártica reclamada por la Argentina no tiene la dimensión de unas pocas y pequeñas islas sobre el Atlántico: su magnitud es del orden de 1.230.000 km2 de tierra firme, con más sus mares adyacentes y subsuelo comprendido (esto último se encarga de recordarlo el art. 15 aludido, sin tono de salvaguardia).

La falencia de Cancillería es de magnitud. Pero de mayor magnitud es el legado que el Gobierno ha hecho a la posteridad, ya que pese a las cláusulas interpretativas la cuestión habrá de plantearse en el futuro si no queda bien aclarada bilateralmente, lo que significa que la paz tan remanida es pan para hoy y un hambre mucho, pero mucho mayor, para el día de mañana, en cuentas resumidas.

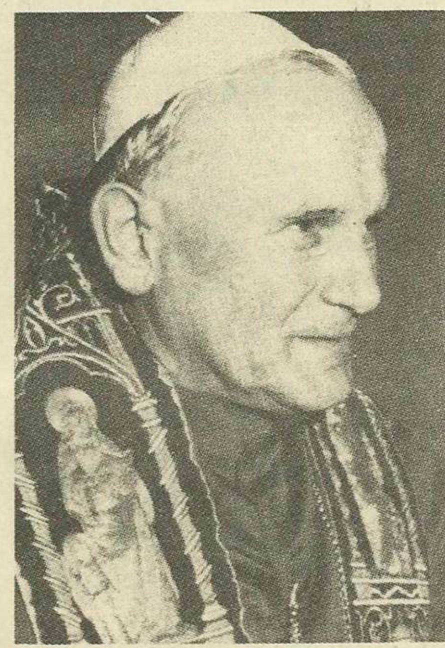
Siempre Chile tendió a los textos ambiguos. Y como el artículo 15 deja

lugar a interpretaciones diversas, para evitar el recrudecimiento antagónico futuro debe establecerse desde ya su contenido cierto y firme. La inclusión del artículo de marras en el texto del Tratado, tal como está redactado, tiñe de negligencia a la gestión de las Relaciones Exteriores. Incluso dicha negligencia puesta en el tratamiento de un tema tan eminente llegó a pretender, por parte de Cancillería, que las consecuencias de tan pésima redacción estaban anuladas sin más por efecto de lo que disponía el Tratado Antártico, ratificado por ley 15.802, excluyente del pacto actual. Así se infiere de lo informado por el periodismo (**Clarín,** 8/3/85, pág. 6); por lo que se sobreentiende la referencia al art. IV, ap. 2 de dicho Tratado:

"Ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en esta región. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer, mientras el presente tratado se halle en vigencia."

Claro, una redacción tan imponente y categórica sorprende en un primer momento. Pero a Cancillería escapó algo elemental, una de las más consagradas reglas jurídicas de todos los tiempos: **"Lex posterior derogat priori".** De modo que la mentada cláusula IV, ap. 2 del Tratado Antártico, para las partes que contrataban algo nuevo como ley entre ambas, quedaba carente de sentido y eficacia frente al art. 15 del Tratado de Paz y Amistad; porque si una ley anterior priva de efectos a un acto cualquiera a ocurrir en el futuro, y otra posterior valida una nueva voluntad concertada libremente, concediéndole efectos determinados, no hay mucho que pensar en derecho para decidirse —y esto lo confirmaría cualquier tribunal—: el tratado, contrato o ley posterior deroga al tratado o ley anterior en cuanto se le oponga, valiendo aquel texto para los actos unilaterales y no para los bi o multilaterales posteriores. Y no es esta una conclusión que pueda quedar inhibida por el hecho de que el Tratado Antártico disponga que sólo puede ser reformado o modificado por la unanimidad de sus miembros firmantes. Ello se entiende en tanto en cuanto toda nueva norma afecte los intereses de los intervinientes en conjunto. No habiendo daño para el resto de los firmantes, dos o más partes pueden proceder a darse sus propias nuevas reglas ya que siempre, en todo caso, el interés es la medida de la acción; y las partes no afectadas por una nueva relación entre otras diversas, vienen a ser, en realidad, terceros no afectados por la misma.

Podría, empero, destacarse que Inglaterra no es tercero en lo que toca a la Península Antártica o de Graham, ya que su pretendido y manifiesto sector polar la comprende. Mas ya hemos visto cuál es su tendencia connivente con Chile, que incluso llegó al hecho de renunciar en favor de la república trasandina una base antártica en la isla Belgrano, la base Adelaida, justamente el día de la firma en Roma del Tratado de Paz y Amistad,



S.S. Juan Pablo II.

29 de noviembre de 1984; dándole, es de toda evidencia, un sentido simbólico a tal renuncia y entrega; prueba de su patente y notoria intención de no pujar con Chile por la parte occidental del sector.

Quede a salvo que no es el caso de ser perfectistas: en el curso de una negociación cualquiera, nadie está exento de errar o de caer en trampas tendidas con sutileza de espejismo. Mas el error advertido, la responsabilidad del funcionario lo obliga a volver sobre él. Nada hubiera opuesto el Papa a una aclaración sobre el punto antes de la remisión del texto pactado al Parlamento, pues incluso el art. 15, que pretende salvaguardar los derechos antárticos de las partes pero que en realidad, bien que embozadamente, conduce al reconocimiento magno de una ajurídica aspiración chilena, contraría textual y espiritualmente el punto 7 de la propuesta del Mediador, conocido como "Cláusula de Salvaguardia", que así dice:

"Asumiendo e instrumentalizando los entendimientos de la Segunda Comisión Mixta con respecto a la Antártida, el acuerdo final comprenderá también una cláusula de salvaguardia de los derechos de las Partes sobre la misma, derechos que de ningún modo quedan afectados por cualquiera de sus disposiciones."

Aquí, en este texto de la propuesta, sólo se alude genéricamente a "derechos", sean los que fueren una vez demostrada su legitimidad. En cambio en el art. 15 se han añadido palabras respecto de "posiciones jurídicas de las partes" y "delimitaciones antárticas" mutuas, que varían por completo, en desmedro nuestro, el sentido de la salvaguardia, que de tal pasa a ser un reconocimiento de derechos que Chile no posee.

En vez de optar por esta abierta conducta de aclaración, que era la que correspondía, Cancillería esperó hasta último momento y echó mano entonces al recurso de la ley anterior, sin advertir el error en que incurría y la orfandad en que eran colocados los magnos intereses patrios a su cargo. Y a este mal manejo de la cláusula de salvaguardia vino entonces a prestar ayuda la cláusula cuarta de entendimiento, que ante la nueva contratación, impidiendo la derogación parcial, volvió a restablecer la rigurosa vigencia del Tratado Antártico, su art. IV, ap. 2. Esta cláusula, además, conformada con la primera, impide el mecanismo de arbitraje obligatorio sobre la Antártida, ya que el Tratado Antártico inhibe la delimitación previa a su vencimiento. Pero nada de esto está decidido bilateralmente: resta por ver qué contesta Chile a ello, y si contesta algo y en qué sentido. Siempre, por otra parte, se prestará el tema a interpretación, la que más hubiera valido salvar previamente con una nueva actuación de la Santa Sede, de tipo aclaratorio y restringida a sólo este punto, a lo que sin duda alguna hubiera accedido el Vaticano de buen grado pues se hubiera tratado nada más que de dejar plasmada la buena fe y el sentido de su propio consejo, en el texto expreso del Pacto.

En fin: que así se escribe la historia. Veremos mañana cómo y por qué medios el destino nos impondrá defender lo que por el voto del Senado de la Nación, la Argentina entendió que

era así, con las reservas con que fue votado.

Otra de las cláusulas de entendimiento que hace directamente a la cuestión antártica es la primera: *"El sistema de arbitraje obligatorio* —previsto en el Tratado— *es de aplicación sólo a la demarcación de límites ya resueltos y establecidos".*

Así lo entendió Cancillería; pero hubo estricta necesidad de dejar sentado el criterio interpretativo parlamentario, porque el texto legal habla genéricamente de controversias que haya entre las Partes, que pueden quedar sometidas al arbitraje obligatorio que el Tratado implanta; y una controversia de límites en la Antártida es también una controversia y no un simple paseo. Mas imbuido como estaba el Gobierno de su propia suficiencia, llegó a afirmar que entre las Partes no había más conflictos de límites pendientes sino problemas de demarcación; que por lo tanto el arbitraje obligatorio se refería sólo a la demarcación de lo ya delimitado. Y ello es rigurosamente cierto si se tiene en cuenta el estricto objeto del Tratado, que es de esencial delimitación continental americana. Mas la "cláusula de salvaguardia" (art. 15) incorpora de un modo irregular la cuestión antártica, ambiguamente, engañosamente. Y el avizor trasandino, por supuesto, al acecho y a la espera. Esa espera antártica será de tal o cual magnitud, de tal o cual extensión en el tiempo, ello no importa; mas con seguridad será una espera seguida de resultados: ello aunque pasen cien años, que después serán imputados con seguridad a inactividad argentina. Porque puede argumentarse que el problema antártico es un problema de futuro, y quién sabe para cuándo y si alguna vez será. A lo que debe responder la voz de la experiencia: todo terreno deshabitado, máxime si es pródigo en riquezas, termina en este mundo siendo objeto de ocupación. Y quien resigna sus derechos de antemano no puede ya, por supuesto, pretender ocupación ni apropiación alguna.

Es decir: que debemos proceder a clarificar el texto, su sentido real, y a defender desde ya nuestros derechos. Puede entretanto la Antártida internacionalizarse. Puede también renovarse, y no una sino varias veces, el Tratado Antártico. Pero ninguna seguridad tenemos de qué es lo que sucederá o habrá sucedido, de aquí a cien años.

Fuera de esas conjeturas, es de hacer notar que la tendencia a hacer de la Antártida objeto de apropiación y explotación ha asomado nuevamente en la época actual. La reciente reunión internacional convocada por la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos en Beardmore, ha apuntado hacia ese rebrote; pues ha hecho hincapié en que se trata de *"una región en que la supervivencia humana* (léase colonización) *depende enormemente de la tecnología avanzada y de un sostenido apoyo"* (**La Nación**, 3/1/85, pág. 1; y 7/1/85, pág. 4): esto es indiciario de un posible replanteo en 1991, o más allá en el tiempo, **"sine die"**. En sentido análogo, en Río de Janeiro se han reunido durante el mes de marzo último representantes de 32 países a fin de discutir las bases para un futuro


Cancillería: nada de conflictos.

acuerdo que conduzca a la explotación económica de la zona, a iniciarse a través de la exploración minera previa. El ministro de Relaciones Exteriores del Brasil expuso que debían acomodarse diversos intereses internacionales con aquéllos de los países que pretenden derechos de soberanía antártica, entre ellos Chile, Inglaterra y la Argentina (**La Gaceta de Hoy**, 28/2/85, pág. 2). Y trascartón, entre el 22 y el 27 de abril últimos se reunieron en Bruselas representaciones de diversos países, para con un temario más o menos análogo ir preparando la XIII Reunión de las Partes Consultivas del Tratado Antártico, que deliberará en dicha ciudad en octubre próximo. (**La Nación**, 18/4/85, pág. 3).

La zona, entonces, es de toda evidencia que está sujeta a un creciente interés mundial, y mal estamos defendiendo nuestros derechos, muy ciertos e históricos, cuando admitimos ambigüedades insinuantes e injerencias vecinales a través de un texto de ley harto insuficiente, peligroso y hasta anecdótico, ya que la cuestión antártica no fue motivo esencial del Tratado de Paz y Amistad sino objeto de una salvaguardia que, debido a su pésima redacción final, deja planteada una cuestión de futuro mucho más enervante que la derivada de la cláusula austral de 1881 referida a las islas, definitivamente perdidas. Esto ha sido pasado muy por alto, ha requerido de cláusulas de entendimiento senatorial y pone de relieve, al par que la gruesa defección de nuestra diplomacia, el sentido filoso y astuto de su igual chilena. Sentido frente al cual debe reaccionarse desde ya.

La cláusula de entendimiento primera, exigida por el senador Leconte atento a todos estos antecedentes, vino a traer algún remedio coadyuvante a la cláusula cuarta. Así, de tal modo, una controversia futura sobre límites antárticos, que no está ni en el espíritu ni en la letra propia y contextual del Tratado de Paz y Amistad resolver o legislar, queda definidamente fuera del tratamiento obligatorio de la cuestión por parte de un tribunal extraño cuya actuación nada garante en punto e imparcialidad. Todo ello se complementa con la cláusula de entendimiento segunda, además, que destaca:

"La llamada 'fórmula argentina', aunque no esté explícita en el Tratado, sí lo está implícita y rige conforme al orden jurídico de nuestra Constitución".

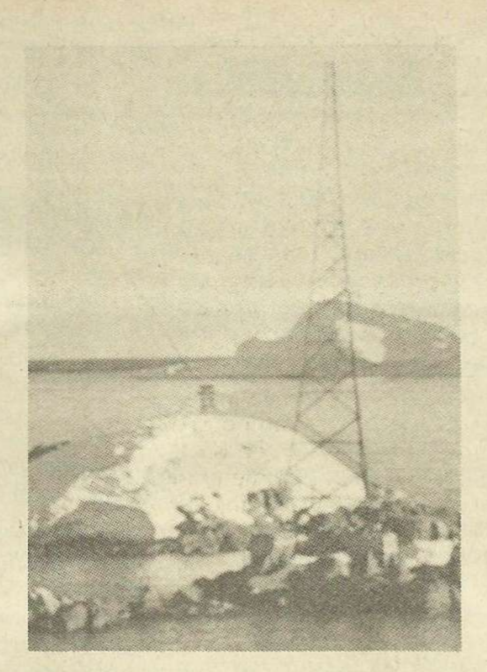
Dicha fórmula consagra la supremacía de la Carta Magna sobre cualquier texto de ley o pacto de que se trate. Joaquín V. González, su expositor, determinó así que no puede un arbitraje proceder a la desintegración social o política de la Nación, tachando de nula toda cláusula que violente la integridad soberana nacional. Además, debe tenerse presente que el arreglo definitivo de los límites del país, conforme al art. 67, inc. 14 de la Constitución Nacional, es atribución propia del Congreso sin excepción alguna; y ello hace a los principios de derecho público consagrados en nuestra Ley Fundamental.

Finalmente, la cláusula tercera de entendimiento viene a jerarquizar como elemento dirimente interpretativo y a enfatizar la vigencia de la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados, la que destaca, para la

correcta exégesis, la importancia del texto legal entendido en su sentido corriente —no vulgar—; el objeto del tratado y el fin perseguido por el mismo, o sea su idea rectora acordada a la materia propia del pacto: su espíritu; resaltando además la importancia que tienen los acuerdos previos conexos al tratado como insoslayable materia de interpretación, y la jerarquía de la buena fe como elemento decisivo para la correcta interpretación del acto.

Y bajo la lente de la buena fe y de los acuerdos previos —sobre todo el acuerdo de someter a la Santa Sede el pleito y la propuesta de mediación de la misma debe ser examinado todo lo convenido con Chile, para evitar que cláusulas de arbitraje obligatorio rijan respecto de algo no convenido o que no entró en la estricta materia de la convención ni hace a su espíritu, sino respecto de lo delimitado, que fue y es el objeto propio de la contratación habida entre ambos países. Todo también para evitar que simples cláusulas de salvaguardia se transformen como por arte de magia en cláusulas delimitantes y atributivas de derechos, o consagratorias de ocupaciones inexistentes.

Tomamos cuenta, a través de las consideraciones que preceden, de



que la prédica llevada a cabo en estas páginas ha rendido algún fruto positivo. La Cámara Alta, por la iniciativa del senador Leconte, salió a defender lo que había sido tratado con negligencia por funcionarios de la más alta jerarquía de gobierno, y a Dios gracias algo ha podido salvarse de lo que hubiera resultado un verdadero naufragio diplomático. Resta por ver si el camino seguido guarda eficacia absoluta, debiéndose estar para ello a la conducta que siga Chile a la sazón. ¿Qué responderá, en definitiva, a las reservas argentinas? La ambigüedad, la derivación hasta el silencio parcial y significativo serán de peligro. Como lo señala Coca, citado por Vanossi (**"Régimen Constitucional de los Tratados"**, p. 172, Bs.As. 1969), las cláusulas de entendimiento o reservas significan *"una nueva propuesta dirigida a la contraparte"*, que si no obtienen aceptación no pasan ni van más allá de guardar un carácter simple de *"acto de protesta"*. Mas las puestas por el Senado de la Nación Argentina al Tratado de Paz y Amistad también vendrían a distinguir el sentido y grado con que nuestro país ha concurrido con su voluntad al acto: tal la consideración del senador Leconte. Aunque si bien queda abierta la puerta de una firme acción interpretativa futura, es de reflexionar que, aún con los ojos internacionales puestos sobre nuestros actos, hubiera sido preferible aclarar el artículo 15 convenientemente, como paso previo a todo; muy en especial porque la aclaración solicitada al caso no hubiera importado un rechazo a la propuesta vaticana, sino una confirmación de la misma y un honor rendido a su espíritu propio. •

Como se pide

El Volcán, 2 de mayo de 1985

Sr. Director de la revista **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet

Querido Ricardo:

Con estas líneas va una carta abierta para Ariel Dulevich Uzal, que te pido publiques en tu valiente revista **Cabildo**, *bajo mi entera y completa responsabilidad.*

Te la mando por intermedio de Peco, nuestro común amigo y él te explicará por qué me he valido de un amigo intermediario; y también la importancia que tiene esta carta que, con toda seguridad, tú compartirás.

Un gran y fuerte abrazo y renovadas felicitaciones por tu valiente e inextinguible perseverancia.

Carlos Steffens Soler

Señor
Ariel Dulevich Uzal (carta abierta)

Muy señor mío:

He leído su carta al Presidente de la República —su amigo— reproducida en **La Nación** *del 28/3/85, bajo el título de : "CARGOS CONTRA UN CORONEL"; el título es irreprochable puesto que usted se propone derribar la carrera militar de un jefe argentino a punto de ascender a general; y eso en el preciso momento en que usted invoca —en flagrante contradicción— las sonoras libertades republicanas que, según parece, no amparan al coronel Justo Rojas Alcorta, a quien usted persigue por haber expresado opiniones contrarias a las suyas, lo que conlleva una actitud de las que ustedes llaman totalitaria, casi diríamos nipo-nazi-fascista, según lo siguen declamando con sospechosa perseverancia.*

El coronel Rojas Alcorta opinó en materia opinable, pero además lo hizo con acierto; el mal informado es usted, como se verá camino adelante:

Uno de los cargos con que usted aspira a salpicarlo al coronel Rojas Alcorta, es que éste habría afirmado que:

"... los judíos transmitieron sus prácticas secretas y hasta sus símbolos a la masonería y ésta intenta destruir la concepción religiosa cristiana, coincidiendo en ello con el comunismo ya que ambos —comunistas y masones— tienen absoluta identificación de objetivos: la aniquilación del cristianismo".

Como se advierte, se trata de un problema histórico que por mucha que sea la hipersensibilidad sionista que usted padece, no debe obstaculizar la carrera de un militar argentino, aunque los judíos estén en ilegítima mayoría en el Gobierno.

Pero para desgracia de su prestigio, el coronel Rojas Alcorta tiene razón, porque las relaciones de la masonería con el sionismo han sido siempre estrechas y desde muy antiguo: fue un sabio alquimista, anticuario y judío, llamado Elías Ashmole, quien suministró los ri-

tuales cuando las logias de Londres consumaron su reforma en 1717, estando —según dicen ellos— en una vida de estudio y perfección. Ashmole es: "EL VERDADERO PADRE DE LA MASONERIA ACTUAL", según la enciclopedia masónica de Frau Abrines y Arús Arderius (pág. 113, tomo I); fue el judío Ashmole quien urdió la trampa de la división en grados, para que los imbéciles entraran sin conocer la finalidad última que persiguen; entre otras cosas, elaboró con astucia los tres primeros grados, destinando el último —que lo redondeó allá por el año 1649— a levantar el velo que cubre sus misterios y a otorgar la llave de los secretos políticos y religiosos. La masonería ha conservado la tradición hebrea acerca del templo de Salomón y del asesinato del Maestro Hiram.

Dijo bien el ilustrado coronel Rojas Alcorta, que comunistas y masones atentaron contra el cristianismo; una de las tantas pruebas de ello fue la entrega a la Rusia comunista de media Europa católica, para que la masacraran; y esto fue la obra del masón Delano Roosevelt y del anglicano Winston Churchill, en las trágicas jornadas de Yalta en donde se asentaría el actual poderío soviético.

Imputale usted, además al coronel Rojas Alcorta haber dicho —con error, según usted— lo siguiente:

"... que el lema igualdad, libertad, fraternidad, de la Revolución Francesa, responde a esa línea de pensamiento"; y el yerro es suyo, porque ese mismo lema lo sostiene la masonería (obra citada, tomo I, pág. 438); y no hay duda alguna que la masonería intervino y preparó la política anticlerical de la Revolución (Bernardine Melchior-Bonnett, **Dictionaire de la Révolution et de L'Empire,** *Librairie Larousse, pág. 157); y entre las muchas hazañas de Robespierre, que era masón, una de ellas fue la ley "Prairial an II", que abolió la defensa en juicio, razón por la cual en cuarenta y cinco días que duró su aplicación, fueron cercenadas 1.285 cabezas en homenaje a los "inmortales principios" (diccionario masónico citado, tomo I, pág. 561). Las víctimas en total, hay que calcularlas arriba de las curenta mil.*

También lo acusa al coronel Rojas Alcorta de haber dicho:

"... que el liberalismo y el laicismo eran las mejores expresiones de la masonería que concentra sus esfuerzos en los ámbitos políticos y educativos".

Y el coronel ha dicho una verdad más grande que un cerro: la historia argentina es una prueba de ello: catorce presidentes excomulgados, fueron masones del Gran Oriente inglés, empezando por Mitre y por Sarmiento que le entregaron la explotación del país al Imperio, para que edificara su economía próspera sobre esa explotación, como hoy día lo reconocen los historiadores ingleses (la conocida obra de Ferns, págs. 92 y 143). El laicismo implantó en el país la ley 1420 de enseñanza laica, siendo ministro Eduardo Wilde, masón, hijo y nieto de masones en estado de putrefacción, que en pleno Congreso sostuvo que la biblia era "el libro más inmoral y que donde no es inmoral es absurdo y donde no es absurdo es escandaloso..." y que el catolicismo apóstolico romano, que se ha formado a la sombra del ultramontanismo, ha sido fatal para el mundo y para la misma Iglesia. (Auza, **"Católicos y Liberales",** *pág. 516).*

De lo que dejo expuesto se infiere que el liberalismo, masonería, sionismo y comunismo andan del brazo por el mundo; y que por un camino o por otro tienen el apoyo de la gran prensa o sea la llamada prensa seria, aunque esto pueda tocar los intereses del alto capitalismo judío; pero con paradoja o sin ella, el sionismo está unido no sólo al marxismo sino al comunismo revolucionario en una actividad que le es común. El judío Moisés Hess afirmó en su libro **"Roma y Jerusalem"** *(1862): "QUE SOBRE LAS RUINAS DE LA ROMA CRISTIANA ESTA SURGIENDO UN REGENERADO PUEBLO JUDIO"; afirmó también la misión universal del judío y actualmente Robert Wistrich, profesor de historia en la universidad de Oxford, acaba de decir: "... que Hess fue un precursor, que se adelantó a su tiempo, pero la esencia del Sionismo como movimiento de liberación nacional está contenido en sus escritos. Tal como lo expresó Teodoro Herzl: todo lo que nosotros intentamos ya está allí en su libro".*

Ahora bien, Moisés Hess era no sólo marxista teórico sino revolucionario comunista, amigo de Marx, Engels y Lasalle (traducción de Salomón Sadi; febrero de 1985, publicado por la Organización Sionista Argentina).

En lo que se refiere a la Revolución de Mayo, usted le imputa al coronel Rojas Alcorta: "UN CURIOSO TONO REVISIONISTA" (sic), lo que acredita sus escasas inclinaciones por la lectura, que parecen haberse detenido en el "racconto" de Grosso, pues a esta altura del revisionismo histórico, el asunto tiene poco de curioso y mucho de sabido al trasluz de los muy inteligentes y sesudos trabajos de Federico Ibarguren: **"Así fue Mayo",** *1956;* **"Mayo en Ascuas",** *1961;* **"Las Etapas de Mayo y el Verdadero Moreno",** *1964 y los cuatro estudios de Roberto H. Marfany, publicados por Theoría, 1958, 1960, 1961 y 1966, que usted evidentemente —liberal al fin— no conoce ni por asomo.*

Pero donde usted ha "chingado más feo" todavía —sbagliare di grosso, como dicen los gringos— es cuando afirma que el coronel Rojas Alcorta ofendió:

"... el espíritu sanmartiniano de libertad y humanismo".

Al defender al catolicismo y aplastar a sus enemigos como lo hizo brillantemente, el coronel Rojas Alcorta se ha colocado en la línea sanmartiniana más rigurosa, porque el general San Martín fue fervorosamente ortodoxo en materia de religión; en el Reglamento Interno del Perú, impuso el catolicismo como única religión del estado y a ella debían pertenecer los empleados y funcionarios públicos; impuso el diezmo para la construcción de iglesias y prohibió bajo severas penas —como ya lo había hecho en el Reglamento Militar del Ejército de los Andes— que se atacara de ninguna manera el dogma católico; prohibió la libertad de cultos, con la única excepción de los ritos cristianos que no coincidieran con la religión del estado, siempre que lo hicieran privadamente y con la intervención de la autoridad eclesiástica; los judíos, pues, quedaron afuera. (antecedentes en mi libro: **"San Martín en su Conflicto con los Liberales",** *Huemul, pág. 133).*

Si en esos tiempos, un Dulevich hubiera atacado a la religión católica y calumniado a un Jefe del Ejército, es posible que el general San Martín lo hubiera fusilado.

Usted señor Dulevich Uzal, cronológicamente ha tenido suerte, por lo menos hasta ahora.

Dios guarde la salud de usted muchos años.

El Volcán (San Luis - 5701), primero de mayo de 1985

Carlos Steffens Soler,
Abogado de la Universidad de Buenos Aires
Ex profesor titular de Historia, en la Universidad Nacional de La Plata



Monetarismo: Ahora Camino al Marxismo



Tróccoli contra los agoreros.

Engenuamente el país aguardó, durante dos meses, que Juan Vital Sourrouille abriera sus carpetas de ex-planificador y extranjera de ellas las medidas adecuadas e impostergables que reclama la inédita gravedad de la crisis en que se encuentra sumida la economía. La espera resultó inútil y, como no podía ser de otra manera, la inacción se tradujo en un serio agravamiento de todos los síntomas. Particularmente, la hiperinflación descontrolada, las tasas elevadísimas de desempleo previstas para el futuro inmediato y la evidencia de la imposibilidad absoluta de cumplir puntualmente con los compromisos asumidos con los acreedores externos, provocaron que los hombres del gobierno perdieran la calma, lucieran nerviosos, descontrolados y carentes de los reflejos necesarios para reaccionar frente a tales circunstancias; sólo atinaron a anunciar un mensaje presidencial.

Tal mensaje, varias veces postergado, dio muestra cabal que el radicalismo, al igual que hace nueve años atrás, no tiene soluciones a la mano. Se esperaba un mensaje de exclusivo contenido económico, pero no fue así. Resultó un parto de los montes, explicable únicamente por el hecho que la aparición del presidente no admitía demora.

De esa alocución televisiva y, en lo que atañe a la economía, recogemos el guante y reconocemos que nos contamos entre aquellos que "pronostican el caos y la anarquía y presagian estallidos sociales" o, como dijo el ministro Tróccoli, en la ciudad de Córdoba y el mismo 21 de abril, "entre los agoreros de siempre". Tomen debida nota el presidente de la República y su ministro del Interior que esa ha sido la actitud del nacionalismo desde sus orígenes, ya que ningún otro vaticinio, tenía ni tiene lugar, cuando se procede a la observación y análisis de la realidad y se alienta la convicción de que ninguna nación de la tierra tolera ser gobernada, por décadas, a contrapelo de sus intereses materiales. Hoy los hechos nos dan la razón y títulos suficientes para rechazar el tono peyorativo de los epítetos referidos.

El insólito mensaje televisivo no satisfizo y, en un nuevo intento de recuperar presencia política, el presidente convocó a la Plaza de Mayo y para el 26 de abril, a ciertas facciones afectas a movilizaciones de ese tipo. Allí sí Raúl Alfonsín sorprendió a su audiencia con extensas referencias al orden económico. Existe amplio consenso respecto a que el contenido del discurso no resultó adecuado al lugar elegido para pronunciarlo, al estilo político de la convocatoria ni las características de la concurrencia que, como todos sabemos, en buen número se sintió defraudada y abandonó la Plaza. No se alcanza a comprender cuáles fueron las intenciones presidenciales para llevar a cabo tal despliegue inútil de esfuerzos, muchos menos si se tiene en cuenta que, a solamente cinco días vista, tenía a su disposición, para hacer conocer su política económica, el lugar y la audiencia apropiada, esto es a la Asamblea Legislativa reunida para escuchar el mensaje de práctica, con el que se da por inaugurado el período de sesiones ordinarias. Si hubiese hablado menos habría ganado en precisión, evitando contradicciones y expresiones poco afortunadas como aquella de la convocatoria a una economía de guerra.

El conjunto de las disertaciones presidenciales, que venimos recordando, contentó a aquellos que cifran sus esperanzas en una vuelta a la que gustan llamar "economía ortodoxa". Creen que el presidente ahora está en esas, pero no se convencen que tal política económica no cuenta con otros instrumentos como no sea el de una despiadada contracción monetaria, que justifican con la pretendida relación: déficit fiscal — emisión monetaria — inflación. La astringencia monetaria que impone tal suerte de vademecum, se debe a que la disminución del gasto público lleva tiempo y sus rubros más significativos resultan difícilmente disminuibles en el corto y mediano plazo, cuanto menos. Por ello les queda, como único recurso, achicar la masa monetaria, pero, como el sector público continuará requiriendo de la misma proporción de ella, será por la vía del aumento de la presión tributaria y de la restricción del crédito que, los platos rotos los pagará el sector privado de la economía. Este será el que deberá consumir, invertir y producir menos. Vale decir que, nuevas restricciones en la oferta global de bienes y servicios, producirán más y más inflación.

Con una terquedad inexplicable se reitera el error de buscar las causas de la inflación en el exceso de las fuerzas de gasto que conforman la demanda global. No se quiere admitir, ni aún frente a la evidencia de los indicadores respectivos, que la demanda global se encuentra contraída a extremos intolerables en casi todos sus componentes y que, entonces, las causas hay que buscarlas en la insuficiencia de la oferta global amén de en las consabidas deformaciones estructurales. Por este lado es que habrá que percutir si se quiere romper el círculo vicioso que aherroja a nuestra economía.

A experiencias monetaristas como éstas estamos desgraciadamente acostumbrados y no podemos dejar de encontrar un gran parecido entre aquél célebre discurso del 2 de abril de 1976, que pronunciara José Alfredo Martínez de Hoz con los resultados conocidos, y la alocución del 1º de mayo último de Raúl Alfonsín. Aquél dijo, poco más o menos, que se encontraba destruido el sistema de precios y éste que *"en el mundo de la economía la primera de todas las instituciones es la moneda, y es esa institución la que ha dejado de existir"*. En la destrucción del sistema de precios y en la desaparición de la moneda ambos encuentran, en curiosa coincidencia, las causas de la inflación. Y he aquí el parecido, pues son formas distintas para expresar lo mismo. El sistema de precios no es otra cosa que la materialización de las múltiples relaciones de intercambio y estas relaciones de intercambio, se llevan a cabo a través de la utilización



de la moneda. Raíces idénticas soportan y alimentan plantas de la misma especie. Saque el lector sus conclusiones.

A todo esto debe agregarse que los costos financieros, impuestos a las empresas por esta política económica resultan ser un fenomenal factor para realimentar la hiperinflación, amén de impulsar a casi todo el aparato productivo privado a una situación de falencia irreversible. Esta última circunstancia constituye uno de los brazos de la pinza que se maneja para una predecible y definitiva marxistización del Estado.

El otro brazo está dado por el hecho que esas mismas empresas pasarán a manos del sistema financiero del cual son deudores y, el sistema financiero, sin ruido, en silencio y mediante unas pocas comunicaciones del Banco Central, pasará al poder del Estado en cuanto no puedan cumplir con cargas irredimibles, como es la de la constitución del famoso depósito indisponible. Con el pretexto de combatir a la especulación, que hoy ya no es tal, y a la "patria financiera", de la noche a la mañana nos encontraremos dominados por el marxismo. Ya sabemos quiénes empuñan riendas del Banco Central.

Si Raúl Alfonsín tuvo coraje, como dicen algunos, para encarar el alardeado cambio de política económica, nosotros deberemos hacer gala de verdadero heroísmo para recuperar nuestra Patria en ciernes de disolución.

Aquel coraje compromete solamente el puesto que Alfonsín detenta y un cierto caudal electoral que no le pertenece. Nuestro heroísmo empeñará hasta nuestras vidas. Es nuestro compromiso con la Nación contra el caos. •

Juan Torres

Hacia la Coherencia Radical

En materia de política económica el Presidente, al menos en términos expositivos, definió el perfil de una política que parece apartarse de inspiraciones heterodoxas que agudizan la crisis. En efecto, la alocución vehemente de Plaza de Mayo y el discurso ante el Congreso, definen líneas de acción no sólo coherentes sino también orientadas a superar las contradicciones inherentes al partido radical. La izquierda opinó que el Presidente se puso al servicio de la derecha y ésta argumenta que faltan precisiones para que tal apreciación fuera cierta.

Desde una óptica equidistante, la cuestión es más compleja. Evidentemente el Primer Magistrado debió dramatizar la crisis con dos propósitos bien definidos. En primer lugar, emitir señales favorables para acreedores e inversores externos, con el deliberado propósito de acreditarse su buena voluntad y remontar la crisis externa. En segundo término, aventar las dudas de la burguesía doméstica para convencerla que en el país no habrá socialización posible. Ambas

interpretaciones son de vital importancia. Si la derecha no colabora y el Presidente no resuelve los conflictos desatados la izquierda, por así decirlo, empujará para patear el tablero y formular una estrategia compatible con la indiferencia que exhiben los titulares de la riqueza. De ahí en más, la burguesía tiene ahora la palabra para encarar proyectos de salvación nacional, moderando, obviamente, sus ambiciones más utilitarias.

Como siempre en materia económica será la instrumentación de la política la que permita interpretar con éxito los resultados que se esperan. En materia de política financiera, se ha dado un paso adelante, más éste resulta insuficiente para superar las trabas heredadas. La desmonetización del sistema inducida, entre otras cosas, por la elevada inflación no ha variado. El sucursalismo por su parte, sigue vigente con el pretexto de la preservación de empleos que de otra manera el desempeño depresivo de la economía impediría absorber. De las normas sancionadas no resulta sino una agudización de los ya tradicionales déficits del Banco Central, como que la elevada retribución que hoy devengan las letras telefónicas configura un gasto de extraordinario alcance, susceptible de duplicar el denominado déficit cuasifiscal registrado el año anterior, que excedió el equivalente a dos puntos del PBI, o sea unos 1500 millones de dólares. Por otra parte, la incertidumbre que impera en el mercado financiero, a propósito de la vulnerabilidad de muchas instituciones, puede llegar a favorecer las imposiciones en los Bancos oficiales y también en los extranjeros. Esto es contradictorio con las restricciones externas, habida cuenta que los últimos generan utilidades en dólares u otras divisas que la Argentina no tiene.

Las medidas de orden fiscal propiciadas configuran un cuadro donde, tal cual se puntualizó en otra ocasión, se procura personalizar la imposición en cabeza de los contribuyentes individuales. Obviamente, la cuestión se dirige a redistribuir la carga tributaria de manera de suavizar la influencia de los impuestos que recaen sobre el consumo y trasladar en mayor medida el financiamiento del gasto público en base a los impuestos a las ganancias y sobre el patrimonio. Esto no es necesariamente bueno o malo. Todo depende de la realidad que rija en cada momento histórico. Si el grueso de las ganancias son negras la estrategia será ilusoria, lo mismo que si el grueso de los capitales está en el exterior o es propiedad de extranjeros aunque tenga aquí intereses más o menos definidos.

En un contexto altamente inflacionario las dificultades para concretar el presupuesto son extremadamente significativas, precisamente por que aquél debe ajustarse a los propósitos de austeridad indicados por el Presidente. De todos modos lo peor que ha de suceder es que nuevamente se plantee la supresión lisa y llana de la inversión pública porque ello implicaría endosarle a las generaciones futuras nuestra incompetencia actual para resolver los problemas que nos afligen.

En el sector externo, verdadero núcleo de la crisis, no ha habido ma-

El Automóvil Club y el Avión de Y.P.F.

Prontamente se acallaron los ecos de la caída del avión de YPF, el pasado 11 de abril, donde viajaban —entre otros— Miguel Angel Merellano (ATC) y el comodoro (R) Ernesto Baca, este último candidato a la presidencia del Automóvil Club Argentino por la lista celeste y miembro del directorio de YPF.

Frente a la tan socorrida "eticidad" radical, no faltó quien se preguntara si todo esto no podría encerrar un potencial escándalo. Si se estaban utilizando bienes oficiales para la campaña del ACA. Cuál era el papel de Merellano en todo esto. Si en el ACA se estaría dirimiendo alguna "interna radical". Y si, en definitiva, se derivaban tantos recursos hacia esto, por qué se le asignaba tanta importancia.

Ambito Financiero publicó el 15 de abril (p.20) un diálogo con un directivo del ACA, según el cual Baca encabezaba la lista celeste y representaría a la Coordinadora. El interés en el ACA radicaría, amén del deporte de la urna y de la importancia de su estructura en lo político y económico (es el primer distribuidor de YPF en el país), en su poderosa red de comunicaciones y su flota de vehículos con radio, lo que configura un alto valor estratégico. Según la misma fuente, en el avión accidentado iban 2.000 kilos de obleas y panfletos de la lista celeste, y se menciona la posible impresión de los mismos en los talleres de YPF de Puerto Nuevo, así como el uso de otros vehículos oficiales para la campaña. Y se recuerda que en 1974 el ex-juez **Salvador Lozada** (ahora afiliado al **PI**), encabezó una lista que incluía al propio **Baca**, a **Bernardo Grinspun**, a **Alfredo Concepción**, a **Saguier** y a **Germán López.**

Si algo faltaba en este mosaico, la revista **Humor** (Nº 148, abril/85) publicó póstumamente un reportaje al comodoro Baca, que conformaría una nueva pieza del engranaje publicitario. Allí afirma Baca: *"Soy radical y tengo el orgullo, el honor, de ser amigo personal del presidente de la Nación... Soy un militar democrático, integro el CEMIDA, integré la Comisión de Defensa Nacional del Dr. Alfonsín, como miembro activo, en el trabajo del planeamiento de la reestructuración de Fuerzas Armadas".* Y cuando se refiere al financiamiento de la campaña habla de *"los apoyos de los amigos"... "Nos han regalado los afiches, los folletos, las calcomanías... Hay algunos amigos en las radios que nos van a pautar la campaña sin cobrar, y otros, con el 50 %".* ¡Cuántos amigos! Y concluye el reportaje advirtiendo que le dirán que es de *"la trenza de Renovación y Cambio"*, a la que *"me siento honrado de pertenecer".*

Mientras tanto aumenta la nafta.

Y el déficit de Yacimientos Petrolíferos Fiscales sube día a día. ¿Será para bajar el mismo que la Coordinadora apetece tomar las riendas de una empresa floreciente como el Automóvil Club Argentino?

Y el fiscal Molinas, tan celoso de investigar al "Proceso", ¿encontrará irregularidades en este "accidente"?

Cosas de la "eticidad", y de los "amigos". •

C.M.



Creyente Alsogaray.

yores novedades como no sean devaluaciones periódicas con finalidades meramente correctivas. Una política exportadora firme y coherente todavía está ausente, aún cuando constituiría el único expediente reactivador al alcance del gobierno y a satisfacción del Fondo Monetario para asumir sin contratiempos mayores servicios de una deuda impagable de otra manera. Los ingenuos, astutos y mal aprendidos creen como ALSOGARAY en 1957 que el petróleo pagará la crisis. Sin embargo la política observada hasta la fecha insinúa lo contrario, desde que el negocio no da para tanto, aún cuando una racional política petrolera deba convertirse en una consigna para salir de los extravíos energéticos tradicionales. La afirmación no se dirige a preservar sólo a YPF sino a instrumentar una política global al servicio de los intereses del país y de una efectiva contribución para el saneamiento de un frente externo que constituye la peor herencia del proceso de desnacionalización experimentado en la última década. •

Rómulo Lucena

 **GREMIALES**

Firmeza y Unidad

Tal como el curso de las relaciones entre gobierno y fuerzas del trabajo lo hacía presumir, estas últimas decidieron la realización de diversas medidas exteriorizando su oposición a la política socio-económica oficial. El factor desencadenante de las medidas de fuerza fue el silencio de las autoridades ante los reclamos de la C.G.T. por el incumplimiento de la "promesa" presidencial en disponer el pago de la actualización salarial correspondiente al primer trimestre del año. Claro que el malestar de la relación arrastra otras causas, algunas de las cuales fueron puntualizadas en el documento que anunció las medidas, a saber: La inflación, la desocupación, la especulación, y el saqueo a los salarios "utilizados como variable de ajuste". A las que se suma las diferencias de criterio para la designación de los representantes a la **OIT.**

Desde su regreso de los EE.UU., no cabe duda que bajo el recuerdo de no haber podido llevar en sus carpetas el éxito de la "Concertación", Alfonsín devolvió el desaire, negándose a conversar con la dirigencia cegetista, y confirmando de paso que de aquella concertación lo que más le interesaba era la firma. La reacción gremial se produjo al aprobarse, en un plenario de secretarios generales y regionales de la C.G.T., un plan de acción consistente en concentraciones —que ya tuvieron principio de ejecución—, en Rosario (30/4), Tucumán (9/5), Córdoba (10/5), Neuquén (16/5) y Mendoza (16/5). También se proyecta otra en Formosa y una movilización final el 23 de mayo en la Capital Federal, día para el cual se dispuso un paro general de actividades y una marcha hacia la Plaza de Mayo.

En este documento, hecho público el 24 de abril, como en otros anteriores y posteriores, se recuerda la "paciencia" de los asalariados y el agotamiento de todas las vías posibles para encontrar soluciones sin llegarse a esta situación de fuerza. Aparte de expresar la realidad, la insistencia apunta a rechazar las clásicas acusaciones de "desestabilizadores" que el oficialismo endilga a cuanto ciudadano o agrupación disienta con él. Y a dejar bien en claro que lo que se busca es encontrar solución a la crisis, aún con todas las enormes dificultades que el panorama presenta; y que por tanto no hay lugar a la agitación por la simple (aunque en el fondo no es tan simple) agitación, tan cara a los sectores de izquierda y al mismo gobierno según se advierte que la utiliza y consiente para sus fines políticos. El detalle es importante ya que puede definir un curso de acción que recién comienza y cuyo fin por ahora es impredecible, atendiendo sobre todo a que el gobierno, presionado y procurando dar satisfacción a las exigencias del F.M.I. no está en condiciones de manejarse con comodidad en materia socioeconómica y cada día dispone de menor margen para comprometerse siquiera con demagogia. No es muy aventurado entonces suponer que en esta crítica instancia apunte su estrategia a "ideologizar" al movimiento obrero, sustrayéndolo de su medio natural y de sus intereses específicos para convertirlo en un instrumento de mera agitación, atomizando el poder de sus organizaciones y aprovechando sus ordinarias diferencias. Lo cual, por otra parte, ya lo viene haciendo con habilidad con los partidos políticos y las entidades que bajo la cobertura de los "derechos humanos" constituyen un fuerte factor de presión.

Hasta hoy esta intención no se ha consumado y las organizaciones obreras han resistido el "copamiento" oficialista y los avances ideologizantes. Así lo ratifica la prudencia de su accionar frente al gobierno y los mismos resultados de las elecciones para normalizar sus cuadros que en su mayor parte han ratificado a sus dirigentes y en otros, como el reciente triunfo de Alejo Farías en el gremio de la construcción, han dado acceso a hombres de indudable raigambre nacional.

La certeza del peligro aludido más arriba y la conciencia de constituir en la práctica el único sector social vigoroso, que todavía conserva energías como para gravitar con peso propio en la ineludible necesidad de reflotar a nuestra naufragante sociedad, son las motivaciones de diversas gestiones de unidad que se vienen desarrollando en sus organizaciones sindicales y en las políticas que las sustentan. Así se han advertido intentos de acercamiento entre el agrupamiento Gestión y Trabajo y el liderado por Ubaldini. Como también ha trabajado intensamente Lorenzo Miguel en procura de recomponer el nucleamiento de las "62 organizaciones", logrando significativos avances, incluso con el sector de "los 25" con el cual existen las mayores diferencias.

Por distintas razones pero por la misma necesidad de estar en condiciones de negociar con representatividad, prosiguen gestiones de unidad entre los docentes y algunas otras agrupaciones.

A todo esto, y bajo el ala de la Junta Coordinadora Nacional de Capital, el gobierno quiere meter su cuña en el sindicalismo. Pregonando consignas como la del pluralismo y la C.G.T. única, a mediados de abril apareció una agrupación con la sigla CAUSA, buscando aglutinar a los sectores que sin mayor éxito se aliaron al partido gobernante durante las últimas elecciones en los gremios. Por ahora no pueden tener más futuro que el de quienes los motorizan.

Todo este panorama, que dentro de los que es el caos nacional puede considerarse positivo, es objeto de agresiones desde distintos flancos oficialistas reflejándose a veces en alguna concesión impropia o que va más allá de un compromiso formal. Tal, por ejemplo, fueron algunas desafortunadas manifestaciones acerca de las declaraciones que algunos dirigentes formularon en el juicio a las Juntas Militares. No es posible que un testimonio judicial esté sujeto a las presiones ejercidas por las Madres de Plaza de Mayo, las organizaciones de izquierda y los "mass media" cuando su real valor está dado por la entera libertad con que debe ser emitido. E igualmente apareció como descolgado en el tiempo el reclamo por los desaparecidos obreros formulado como una reacción dialéctica más que nada, ante la catarata de injustas agresiones a los dirigentes obreros, a las que el periodismo se encargó de dar "manija" con su reconocida mala fe.

Lorenzo Miguel y las "62".

Si bien todo ello constituye un alerta a tener en cuenta, en general el saldo de lo ocurrido durante abril tiene signo favorable. Sobre todo por que no se sumaron las fuerzas del trabajo al coro que acudió a la Plaza Mayor convocado bajo la mendaz consigna de "democracia o dictadura"; coro que al sentirse defraudado buscó toda clase de excusas para justificar su adhesión. *"La democracia* —ironizó un dirigente— *tiene muy buena salud, tan buena salud que podemos asistir a estos fenómenos que se están dando..."* Y los inasistentes se salvaron de un "chasco-más". •

Jerónimo Puente



POLITICAS

Los Grandes Males del Estatismo

por CARLOS A. MANFRONI

"En no pocos países, el Estado moderno va convirtiéndose en una gigantesca máquina administrativa: toda la escala de los sectores político, económico, social, intelectual, hasta el nacimiento y la muerte, quiere convertirlos en materia de su administración."

(PIO XII; Levate capita).

Si dijésemos que muchos de los males que padecemos se deben al estatismo —ésto es a la intervención del Estado fuera del papel que le es propio— podría a primera vista suponerse que estamos formulando un planteo liberal. Es un error común el concebir al **liberalismo** y **estatismo** como categorías siempre opuestas, entre otras cosas porque el liberalismo recurre frecuentemente a medidas estatistas, no por incoherencia ocasional de sus propulsores sino por exigencia intrínseca de su esencia revolucionaria.

Lo que importa en realidad, si de hacer una clasificación se trata, es tener en cuenta si un determinado programa **es o no totalitario** (léase subversivo), lo que se define comprobando si pretende avasallar el Orden Natural o si es respetuoso de él. He aquí los verdaderos extremos del "espectro político".

La **subversión** —lo hemos sostenido hasta el cansancio— es una propuesta **contra el Orden Natural** con pretensiones de **legitimidad universal**, es decir: con aspiraciones a convertirse en **ley suprema.** Por eso es que toda ella y sólo ella es totalitaria; porque su ideología —sea cual fuere— pretende contener en sí misma la **totalidad** de las exigencias y aspiraciones que a los hombres se re-

fieren, sin el reconocimiento de un orden superior. Y como toda ideología totalitaria pretende convertirse en ley suprema, no hay ninguna de ellas que no aspire —en última instancia—, a tomar el poder del Estado, única manera de garantizar —al menos en términos relativos— obediencia y estabilidad a la subversión, puesto que con dicho poder se obtiene la potestad formal de crear la ley positiva.

El paso siguiente —o simultáneo— consiste en el avasallamiento o aniquilación de los grupos e instituciones naturales y sobrenaturales, depositarios en su seno del verdadero Orden, los que ya por su sola existencia constituyen una valla al poder omnímodo del Estado.

Liberalismo y comunismo coinciden —cierto es que con diferencias de grado— en su pretensión de dejar al hombre solo frente a la máquina estatal. Desaparecidos o sometidos la familia, la parroquia, el convento, el gremio, la corporación, el establecimiento rural, el propietario, etc., la persona *"queda en la indigencia y a merced del Estado que la aplasta como a un gusano con su peso de Leviathan"*. (**Jordán Bruno Genta; Guerra Contrarrevolucionaria;** Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1973, pág. 472).

Así, triunfante el liberalismo en la Revolución Francesa, se sanciona la ley Chapellier, que destruye la organización corporativa de los oficios.

En nuestro país, la tristemente célebre reforma rivadaviana de 1822 cierra conventos, limita el número de seminaristas, confisca bienes de la Iglesia y dispensa votos, en una furia estatista antirreligiosa similar a la del marxismo-leninismo.

Ya en la década del '80, triunfante nuevamente el liberalismo masónico, se sancionan dos leyes netamente estatistas: la 1420 de enseñanza laica y la 2393 de matrimonio civil. Ambas le otorgan al Estado una potestad que no le pertenece: la de educar y la de unir en matrimonio ¿Quiérese una intromisión más grande de la burocracia estatal que la de intervenir en cuestiones tan íntimas como la celebración de los matrimonios y la educación de los hijos? Ninguna legislación como ésta es más idónea para preparar el camino del comunismo, régimen en el que hasta los derechos más elementales se consideran concesiones del Estado, el que a su vez se atribuye el monopolio de la "educación" de la infancia, a la que entrena en su dogma estatista y laico fuera del ámbito familiar.

Con el advenimiento del radicalismo surgieron los sucesivos proyectos de reforma agraria y los impuestos confiscatorios sobre la tierra. Por otra parte, la revolución estatista siempre vio en el propietario rural una gran barrera a su pretendida omnipotencia legislativa. La estancia, reserva de tradiciones hispano-católicas y unidad económica fuerte y autónoma debía desaparecer.

A partir de 1945 la propiedad pública crece desmesuradamente en desmedro de la propiedad privada y del mismo patrimonio fiscal, aunque parezca ésto paradójico, ya que innecesarias y por ello cuanto menos sospechosas compras aniquilan las cuantiosas reservas áureas de la Nación. El Estado cambia oro por déficit y en su afán de omnipotencia siembra el resentimiento de clase, monopoliza la enseñanza y la información, cierra y confisca periódicos, despoja a propietarios y hasta persigue a la Santa Iglesia Católica. La consecuencia de dicho caos es la escisión espiritual de la comunidad, la pérdida del sentido de sacrificio y esfuerzo, la tendencia casi generalizada entre los argentinos a creer que la culpa de nuestros males nunca nos pertenece, el resentimiento hacia el progreso, la inseguridad jurídica y con ella la huida de las inversiones. En fin, aquéllo que comenzó escudándose tras la bandera de un pseudo-nacionalismo dió por tierra con la más extraordinaria oportunidad que jamás haya tenido la Argentina para proyectarse como una potencia mundial.

No obstante, debe reconocerse que surgieron entonces sindicatos no marxistas, que podrían ser puntos de partida de verdaderas corporaciones.

Del llamado Proceso de Reorganización Nacional mal podríamos esperar una verdadera **reorganización**



Profesor Jordán B. Genta.

Ciclo de Conferencias

Como parte de su programa de actividades para el corriente año, el Centro de Estudios "Nuestra Señora de La Merced" *organizó un ciclo de conferencias a desarrollarse en su sede de la calle Alsina 909, 3°, "E", Capital, todos los viernes a las 19,30 horas.*

Mes de Mayo

3.- **Familia y Educación.**
Antonio Caponnetto

10.- **La Educación Integral.**
Bernardino Montejano

24.- **Lo Natural y lo Sobrenatural en la Educación.**
Francisco J. Vocos

31.- **La Universidad de hoy y la de siempre.**
Patricio H. Randle

del Estado por cuanto ello hubiera significado hacerle perder a la plutocracia financiera, que de hecho gobernaba, su principal cliente. Se necesitaba un Estado monstruo, vicioso y deficitario que fuera —por esta causa— un voraz y perpetuo tomador de préstamos usurarios.

Hoy, tras el paso de muchos gobiernos, vivimos prácticamente en un país socialista. El Estado es propietario de cientos y cientos de empresas cuya actividad pertenece a la esfera privada, monopoliza buena parte de los medios de difusión y persigue a los independientes, abruma a los habitantes con impuestos que se superponen y los despoja de su dinero por medio de la inflación, asume la "educación" de la infancia y la adolescencia, la seguridad social, buena parte del transporte público, formaliza matrimonios (y pronto tal vez también los deshaga), interviene en los gremios, aspira a detentar la organización total de la salud social, destruye con su aparato burocrático nuestra fuente de divisas: el comercio exterior, e interviene en las contrataciones particulares generando una absoluta inseguridad económico-jurídica.

En un libro escrito en 1953 pero de reedición reciente debido a su plena vigencia, un escritor muy caro al nacionalismo-católico argentino: el R.P. JULIO MEINVIELLE, se expresa así sobre el tema:

"La fuerza es una gran tentación. En estos últimos años hemos visto en todas partes desarrollarse enormemente el aparato estatal. Porque el afán de arreglarlo todo determina someter a control todas las actividades; el cambio, la moneda, el crédito, el comercio exterior, la energía, etcétera. Y una medida determina la adopción de otras cada vez más complicadas, hasta que concluye en una planificación de toda la vida, incluso del tiempo libre". **(CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMIA;** Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires, 1982, pág. 181).

Paralelamente con esa intromisión, el Estado declina ejercer funciones que le son propias, como la censura; la seguridad pública y la administración de justicia, que se torna cada día más lenta por falta de recursos. El plan nuclear y las Fuerzas Armadas languidecen por estrangulamiento presupuestario y desde los canales estatales de televisión se ataca a la familia. En resumen, SE HA PUESTO AL ESTADO CONTRA LA NACION.

Partiendo de que la Nación es una conjunción armónica de sólidos grupos naturales y no de individuos indigentes frente al aparato burocrático, la restauración argentina debe pasar por una "nacionalización" de los corazones y una "desestatización" de la inteligencia. Una inteligencia acostumbrada a ver en el Estado la única fuente de derechos y prohibiciones, abrumada por la sutil tiranía de un enjambre de normas contradictorias e inidóneas que la acostumbran al hábito de la evasión.

Pero dicha "desestatización" debe apoyarse en la organización y fortalecimiento de los grupos naturales para evitar que los más débiles sean nuevamente tiranizados por los más fuertes. Esta organización no es una restricción a la libertad sino un resguardo de la misma: *"Empresa libre dentro del cuadro de la profesión organizada".* **(Meinvielle,** op.cit., pág. 188).


S.S. Juan XXIII.

Dice S.S. JUAN XXIII reafirmando toda la anterior Doctrina de la Iglesia, especialmente las exhortaciones de SS. PIO XI a constituir un orden corporativo:

"Esto, conforme a las enseñanzas de nuestro predecesor, exige, sin duda alguna: primero, la ordenada reorganización de la convivencia, constituyendo sociedades menores de carácter económico y profesional, no impuestas por los poderes del Estado, sino libres; ..." **(Mater et Magistra).**

Es curioso que los liberales que despotrican contra el estatismo lo hagan también respecto de la organización corporativa, que es el único freno temporal que puede oponérsele a aquél.

"Las funciones que le corresponden al Estado se simplifican enormemente en nuestra fórmula de organización económica. Por de pronto el Estado deja de ejercer funciones de banquero, de comerciante internacional y de regulador directo de todas las operaciones comerciales del país. Su función propia es emitir la moneda y cuidar de su estabilidad; respecto al ahorro, cuidar que éste, en líneas generales, se dirija a las explotaciones más útiles en la economía nacional; pero no le toca al Estado constituirse en único administrador de esos ahorros que son propiedad exclusiva de los particulares.

"Tampoco debe erigirse en comerciante nacional o internacional: su función no es comerciar sino regular y dirigir, desde fuera, las operaciones comerciales, mediante una prudente legislación. No debe asumir el manejo de toda la seguridad social; son éstas, funciones de la familia y de la organización profesional que se deben cumplir con un sentido más modesto sin pretender asegurar a nadie, desde la cuna a la tumba, una seguridad imposible. Lo mismo dígase de los servicios sociales y de la asistencia social que carga sobre sí el Estado moderno. Asimismo la tarea enorme que asume como educador y médico. Y a consecuencia de estas ingentes tareas, frondosa burocracia y gigantescas recaudaciones fiscales en perjuicio de los modestos ciudadanos a quienes se quería ayudar y aliviar y que terminan por quedar agobiados bajo el peso de una máquina gigantesca.

"El Estado debe descentralizarse; deshacerse de todas estas tareas y afanes del Estado-Providencia y limitarse a regular mediante la ley todas las relaciones económicas y sociales; sólo ha de intervenir asumiendo funciones de economista, maestro, asistente social o médico cuando sean tareas indispensables que no puedan cumplir los particulares. Su función propia es la de regulador y director de la economía y de la vida nacional buscando imponer un orden tal en las relaciones de unos grupos con otros que resulte un ordenamiento económico y social en el cual todos los particulares, de acuerdo cada uno con el lugar propio que ocupa en la sociedad, puedan llevar una vida material digna para sí y la familia que les permita, a su vez, alcanzar los fines superiores de una vida humana y cristiana. **(Meinvielle;** op. cit., pág. 188/99.

He aquí las grandes líneas doctrinarias que deben regir el paso de un Estado socialista y corruptor a un Estado respetuoso de la Nación.

Hacia la Destrucción del Seminario de Paraná

"No hay nada oculto que no haya de manifestarse, ni secreto que no haya de saberse."

Mt. 10,26

CUANDO alrededor de 1970, **monseñor Tortolo,** decidió rescatar para el Catolicismo el **Seminario de Paraná,** este se hallaba sumido en la penosa crisis que asoló a la Iglesia con particular fuerza en aquellos años. Crisis vocacional y doctrinal extrema que lo hizo declinar hasta el límite en que se pensó cerrarlo como única alternativa.

Un director complaciente con los postulados progresistas, escasos 17 seminaristas hechos casi todos a su medida, frecuentes casos de apostasía entre los egresados y los profesores, y un clima en el que el rezo del Rosario o el uso del hábito constituían objeto de mofa, era el cuadro de situación imperante, por describirlo someramente.

La obra reconstitutiva emprendida entonces por monseñor Tortolo, empezó por el principio; esto es, valga la redundancia, por establecer los **principios fundamentales** que regirían la formación de los futuros sacerdotes. El padre **Alfredo Sáenz** los explicó inmejorablemente en **El Seminario de Paraná: un estilo de vida** (cfr. **MIKAEL,** 1, pp. 69-81), pero pueden leerse sintéticamente en cada uno de los números de la citada publicación: *"En lo que toca a lo espiritual, este Seminario tendrá su centro en Cristo y orientará toda su vida en orden a lograr una indisoluble unión con El. Será por ello un Seminario profundamente eucarístico. La filial devoción a la Santísima Virgen será también un sello distintivo del mismo. Los seminaristas se ejercitarán asidua y empeñosamente en la práctica de las virtudes, dando primacía a la vida de oración y de caridad, en base a la doctrina y el ejemplo de los maestros reconocidos de la vida espiritual. Esta espiritualidad no será la de un simple laico sino la de alguien que está llamado al sacerdocio y, por consiguiente, a ir preformando desde ahora la imagen de Cristo Sacerdote. En lo que toca a lo doctrinal, este Seminario pondrá especial cuidado en la transmisión de la íntegra doctrina de la Iglesia Católica expresada en su Magisterio ordinario y extraordinario. La doctrina de Santo Tomás, tanto en el campo de las ciencias sagradas como en el de la filosofía, constituirá el núcleo de su enseñanza. En lo que toca a lo disciplinar, este Seminario quiere formar a sus seminaristas en un estilo de viril disciplina que haga posible un ambiente de estudio, de silencio, de sacrificio y de ejercicio práctico de la obediencia. En lo que toca a lo pastoral, este Seminario desea iniciar a sus seminaristas en la práctica del apostolado. Tal iniciación será moderada y conforme a las exigencias de una formación progresiva".*

Como se advierte, se trataba de una empresa seria, a la altura de las mayores y mejores exigencias que requerían las circunstancias y los fines.

A poco de iniciada esta tarea regeneradora —y durante más de trece años que continuó la misma— el Seminario se convirtió en un ejemplo de Cristiandad militante, pocas veces observado. Sacerdotes y maestros eminentes —como los padres Alfredo Sáenz, Alberto Ezcurra, Marcos González y Luis Melchiori— le dieron vida y le imprimieron una **forma** genuinamente católica que permitía —y permite— distinguir a sus ordenados en medio de la mediocridad, la heterodoxia y la tibieza imperante. Un sacerdote egresado del Seminario de Paraná, sea la que fuere la diócesis a que pertenezca, se reconoce por amigos y enemigos (sobre todo por estos últimos, a quienes molesta ver lo que creían y querían extinguido definitivamente); y aunque no han faltado las críticas —reales o infundadas— y las excepciones que confirman la regla, la verdad es que nadie se atrevería a negar una constante visible: de Paraná salieron varones de Cristo como hace tiempo no conocían la Iglesia y la Patria.

La afluencia de seminaristas se hizo creciente —en 1982, por ejemplo, llegaron a 130—; se conocen casos de familias que se trasladaron desde miles de kilómetros a Paraná para estar más cerca de sus hijos a los que confiaban al Seminario que le ofrecía garantía, y si por los frutos los conoceréis, las camadas enteras de curas cabales movilizados por distintos rincones argentinos en esta última década, son el mejor testimonio del bien realizado. Un testimonio que refuta por sí solo las interminables calumnias que se lanzaron a rodar temerariamente, porque los hijos de las tinieblas ni ven ni dejan ver la luz.

Pero el Seminario dio también algo sumamente importante, que merece una mención especial: La Revista **Mikael,** un caso prácticamente sin parangón en la historia de la cultura católica de los últimos cincuenta años. En ella escribieron pensadores extranjeros de la talla de Pieper, Sciacca, Molnar y Gambra; cardenales como Ratzinger, Hoffner, Siri, Slipy, Ciappi y Wright; obispos como Graber, Caggiano y Laise; teólogos, filósofos, moralistas, historiadores, artistas, científicos y ensayistas prestigiosos —Tromp, Victorino Rodríguez, Vallet de Goytisolo, etc.— y la mejor inteligencia argentina con nombres como Castellani, Meinvielle, Sacheri, Goyeneche, Anzoátegui, Furlong, Calderón Bouchet, Caturelli, Casaubón, García Vieyra, Díaz Araujo y muchísimos más. Quien se acerque a sus treinta y tres números con un mínimo de honradez intelectual no podrá sino quedar sorprendido por el nivel de esta publicación que salió regularmente durante once años, que aumentó su tiraje y su cantidad de páginas al poco tiempo, que contó con más de 1000 suscriptores fijos, que publicó libros, separatas y una hermosa colección de estampas artísticas, que devolvió —caso único e insólito— subsidios oficiales por haber alcanzado superávit tras una prudente administración y, sobre todo, que reunió a los más egregios espíritus cristianos y rescató para la Iglesia y la Argentina el orgullo y la dignidad de la Cultura Católica. **Mikael** se esperaba y se leía en la mejor Europa y, en rigor, el día que se haga justicia deberá reconocerse que la Revista y sus principales responsables —el Padre Paúl, el Padre Sáenz, los entusiastas seminaristas y los colaboradores regulares— marcan un hito de grandeza y de talento. Y todo este esfuerzo conseguido en un tiempo más que difícil y poco propicio, si se quiere, para tan alto empeño espiritual.

Y bien, desde marzo de 1983, en que la irremediable enfermedad de

Monseñor Laguna, o la Comedia de los Errores


El ingenuo Monseñor.

Quien comprara el Nº 66 de la piadosa revista **Libre** no pudo quejarse de falta de variedad temática. En efecto, luego de ver a Mariquita Gallegos "como siempre la soñó", y de enterarse que Ludovica Squirru "no necesita un hombre para gozar sexualmente", puede internarse en los vastos recintos del espíritu, comenzando gradualmente por "una monja que dejó los hábitos por amor a Jorge Barreiro" para culminar su ascensión mística con un reportaje a monseñor Laguna, con abundantes fotos.

Allí nos enteramos que el obispo de Morón militó en el nacionalismo, en su juventud. Menos mal —para nosotros— que lo superó "con la adultez". Tal vez aconsejado por algún miembro de la TFP, contado entre aquellos por los que tiene "*un antiguo afecto*". El resportaje es previsible en su mayor parte. Entre muchas de las lagunas de Laguna, está su opinión sobre el Beagle, su parecer sobre la ley de patria potestad, su impresión de que el "*sarampión*" pornográfico está retrocediendo y que ahora los kioscos son un gusto, y un final a toda orquesta con grandes loas a Carlos Gorostiza, "*un hombre eminentemente ético*", de quien es injusto decir que "*está llenando de marxismo ciertas esferas*", y a Pacho O'Donnell, "*a quien quiero hacerle un elogio muy especial*", "*un funcionario que ha logrado cosas notables*". Elogios que al menos Pacho agradeció (**La Gaceta**, 24/4/85), diciendo que "*no cabía esperar menos de alguien tan ilustre, patriota y amante de la cultura*".

Pero no hay rosas sin espinas. Monseñor Laguna aclaró (**Clarín**, 20/4) que había "*sido engañado por un periodista, mediante un fraude, con total desprecio de las éticas elementales*", y que el reportaje fue incluído en una revista "*de claras connotaciones pornográficas*" e inapropiada para incluír el artículo de un obispo. Laguna creyó que saldría en **La Semana**. ¡Ah...!!! ¡Menos mal! Fue un error. Pero he aquí que en **Tiempo Argentino** (29/4) sale una carta de un responsable (?) de Editorial Perfil que desmiente al prelado con abundancia de detalles, diciendo que se le pidió el reportaje para **Libre** delante de testigos, que concurrió a esa redacción, y que revisó los originales donde abundaba el nombre de la revista. En fin, un verdadero escándalo.

¿Puede confundirse tanto un obispo? Esto nos tranquiliza, pues a lo mejor todos sus renuncios no son más que confusiones. El obispo de Chascomús —perdón, de Morón— puede haber confundido a Pacho O'Donnell con Augusto Conte MacDonell, famoso filósofo del siglo pasado y diputado por la Democracia Cristiana, célebre por su posición firme contra el aborto y el divorcio. Como puede haberse confundido también al patrocinar en su diócesis un variopinto Instituto Católico dependiente de la Vicaría Episcopal para los laicos, que anuncia profusamente en la zona una serie de cursos cuyos profesores despiertan prevenciones en los fieles que los conocen. De todos modos duele ver un obispo desmentido públicamente por un medio pornográfico. Convendría que monseñor Laguna ponga más atención en lo que hace. O que alguien —quien corresponda— lo coloque en su lugar.•

Carlos Miralles

monseñor Tortolo dejó acéfala la diócesis, se desempeña como obispo coadjutor **monseñor Karlic,** sobre el que recayó desde el principio la tácita sospecha de que su objetivo era "destruir el Seminario de Paraná". Destruirlo equivale a desdibujar su identidad, a alterar su estilo, a desplazar a sus maestros, a cerrar su revista, a permitir cualquier postulante, a incorporar docentes de dudosa doctrina y sin porte académico, a demorar innecesariamente ordenaciones, a sugerir extrañas y gratuitas "aperturas" modernas, a descuidar sus principios fundacionales, a mostrarse propiciador de supuestos rumbos nuevos y corrientes renovadoras y disciplicente con el latín, el gregoriano y el tomismo, a no conceder permisos a determinados sacerdotes, a acusarlos de soberbia a falta de toda respuesta. Y hacer todo ello con buen trato y dulces maneras, sonrisas afables y discursos melifluos. Porque monseñor Karlic —el amigo y admirador del ideólogo modernista Lucio Gera, el profesor del Seminario de Devoto durante el auge del tercermundismo, el equívoco y tardío crítico de la teología de la liberación— es, como diría el Padre Castellani, uno de esos personajes que "*no dice nunca la verdad, tampoco miente*"; y sabe dar "dos pasos adelante y uno atrás". Por eso, alguien podrá decir que exageramos.

Pero el Padre Sáenz —alma y motor del Seminario— ha sido despedido con argumentaciones subrepticias y sinuosas, el padre Marcos González fue desplazado de su cátedra magistral de Teología Dogmática y reemplazado por dos **aggiornados** y flamantes sacerdotes de otras diócesis, la revista **Mikael** fue "suspendida" en 1983 sin que los intelectuales progresistas amigos del obispo pu-

dieran sacarle, en dos años, siquiera un cuadernillo demostrativo de su ciencia, porque Dios castiga con la esterilidad a los que cercenan sus obras; el éxodo de los seminaristas es notorio, y se esperan nuevas medidas, todas ellas igualmente elegantes, pacíficas, sin sobresaltos, porque no tienen coraje para obrar frontalmente. Y por que en el fondo no hay nada que se pueda argüir contra el Seminario, salvo que una concepción equívoca de la Fe no soporte la fuerza de la ortodoxia.

Pero en tres cosas se equivoca monseñor Karlic y quienes lo han enviado. Primero, lo que está haciendo calladamente ya es de público conocimiento. Y se conoce en Roma —donde dígase lo que se quiera a diestra y a siniestra— gobierna un



Monseñor Tortolo.

pontífice que no es precisamente complaciente con los pastores que hacen de su ministerio una cosa distinta al Magisterio de la Verdad. Que lo digan si no Cardenal o Boff. Segundo, los frutos de tantas enseñanzas no son perecederos; muchos lo han asumido y no lo abandonarán por una o varias maniobras dispersivas (Monseñor debería repasar la parábola del grano de mostaza o la de la levadura, si tiene preferencias por la pastelería). Y en tercer lugar, esa falange de sacerdotes católicos ordenados en una década de gloria, ya no se detienen. Están por todos los recodos de la Cristiandad con su Fe batalladora e inflexible, y son —como quería Nuestro Rey y Señor— sal de la tierra y luz del mundo. •

ALONSO QUIJANO



En el Sector Ciencia y Técnica

Los Desnacionalizadores Preparan su Próxima Fuga

Durante los últimos lustros, el "caballito de batalla" de la zurda científica fue lo que denominaron "la fuga de cerebros". Y no faltaron los idiotas útiles que se prendieron al **slogan** haciéndoles el caldo gordo desde el frente liberal, incluído el propio Leloir (en esto Houssay era más realista). La "fuga de cerebros" es un invento sin pie ni cabeza. Cuántos científicos realmente de valor debieron emigrar forzosamente, es un cálculo difícil de hacer y al cabo del cual el resultado es una cifra muy restringida y condicionada.

Si un científico pone por encima de todo su realización profesional y económica haciendo caso omiso de todo lo demás (patria, tradición, familia, amigos), entonces es seguro que a la primera oportunidad se exilie. Si, además, es de izquierda, acallará sus escrúpulos haciéndose el exiliado político. Este es el caso general. Pero hay matices.

Uno de ellos es el científico que elige como tema de investigación algo mediatamente relevante para la Argentina. Es obvio que no va a encontrar demasiado apoyo para sus investigaciones; máxime si requiere un equipamiento costoso, importado, que no existe en el país. Aunque cabe preguntarse: ¿acaso un científico argentino no debería plantearse como prioritario —en la elección de su campo de investigación— la compatibilización de sus inclinaciones con las necesidades y posibilidades del país?

Pero, claro está, hay muchos que no piensan así. Creen que ellos no se deben a su patria sino que **el país se debe a ellos.** Tienen una soberbia fenomenal y exigen que la Argentina se organice para satisfacer sus requerimientos personales; y así se marchan, se agravian, se resienten y fabrican el cuento del exilio político con el cual medran en universidades e institutos del extranjero. Y con democracia "alfoncínica" y todo seguirán fugándose... ¡y aún más que antes visto el fracaso del gobierno!

No hay dudas de que el número de estos **fugados** (en realidad el término es correcto; lo de **cerebros,** según los casos) es relativamente alto. Pero esto indica una vez más la falencia de nuestro sistema educativo; especialmente la del aparato universitario que forma más graduados de los que el país puede absorber. La Argentina tiene un número de estudiantes universitarios semejante a Francia, país tres veces más desarrollado y con el doble de población que, a su vez, siente el mismo problema.

Pero, en fin, aquí todos los gobiernos se mueren de miedo de encarar el tema. Los militares porque no lo entienden, los políticos porque hacen demagogia, los funcionarios porque siguen la rutina. La "bola" universitaria sigue incrementándose. De 25 universidades nacionales, en 1976 ya había no menos de diez absolutamente redundantes y creadas por Lanusse bajo la influencia del abogado de los subversivos desaparecidos, Fermín Mignone. Pero el Gral. Videla sólo se animó —luego de mil vueltas y cuando había perdido el **élan vital**— a suprimir una sóla: la ahora reabierta (naturalmente) de Luján, donde se han hallado puestos para todos los de la Coordinadora.

• Milstein: el modelo de Científico desnacionalizado

Uno de los falsarios del exilio político de los científicos es el propio Dr. Milstein a quién —en ocasión de darle el mismo premio que a Pérez Esquivel, es decir, el Nobel— lo presentaron como víctima de un gobierno militar. Todo esto ha quedado aclarado para quien se ha querido enterar: al Dr. Milstein lo

hace sumariar (con todas las de la Ley) el Dr. Padilla por irregularidades en el ejercicio de la medicina, a propósito de ciertos experimentos con medicamentos inyectados a pacientes del hospicio de enfermos mentales. Acorralado por las evidencias decide marcharse del país y volver al lugar que, como becario, había tenido en Inglaterra años atrás.

Este Dr. Milstein es propuesto por una revista liberal como paradigma de la juventud argentina. En realidad, es el paradigma de la izquierda pro-marxista: "hacerse" el perseguido político, entrar en la trenza internacional de la izquierda científica, ganar fama de perseguido y, con ese "título" hacerse noticia; luego, en posesión de los medios, echarle la culpa a los militares, a la derecha, etc. etc.

Hablando de trenzas, hay que recordar el poder que tuvieron algunas "fundaciones" extranjeras sobre nuestro medio científico antes de 1966; influencia que ahora se quiere recobrar y en la cual se resume toda la actividad que desarrollan los funcionarios designados por Alfonsín en el Sector Ciencia y Técnica.

El hecho de que el gobierno de Onganía cortó de cuajo el poder que sobre nosotros tenía la **Fundación Ford,** el **Consejo Mundial de Iglesias,** la **FLACSO** y otros grupos internacionales, constituye el meollo del resentimiento que ahora quieren saciar. Por eso es que la **Secretaría de Ciencia y Técnológía** y el **CONICET** —donde ocupan los cargos principales gente de la Coordinadora o el P.I. y algunos pocos de Franja Morada (más bien refugiados en la Universidad)— **no hacen nada.** Se caracterizan por la incuria en atender los problemas cotidianos, son un fracaso desde el punto de vista administrativo y, no menos, en el específicamente científico. Basta leer la lista de los miembros de las Comisiones Asesoras para poder justipreciar la valía de los "científicos" que secundan esta gestión desastrosa. Algunos pocos de cierto relieve sintiéndose "utilizados" se han alejado pronto luego de asumir; o no han llegado a hacerlo...

Todo esto explica la poca importancia que los zares de la Ciencia Alfoncínica dan al Sector. Es que tienen los ojos puestos en el exterior, del cual muchos volvieron y al cual ya están calculando cómo y cuándo volver. Hay casos en que claramente se ve que han aceptado cargos en este gobierno como un interinato; una etapa para recargar baterías y volver a sus dorados exilios exhibiendo algún dato más para su curriculum.

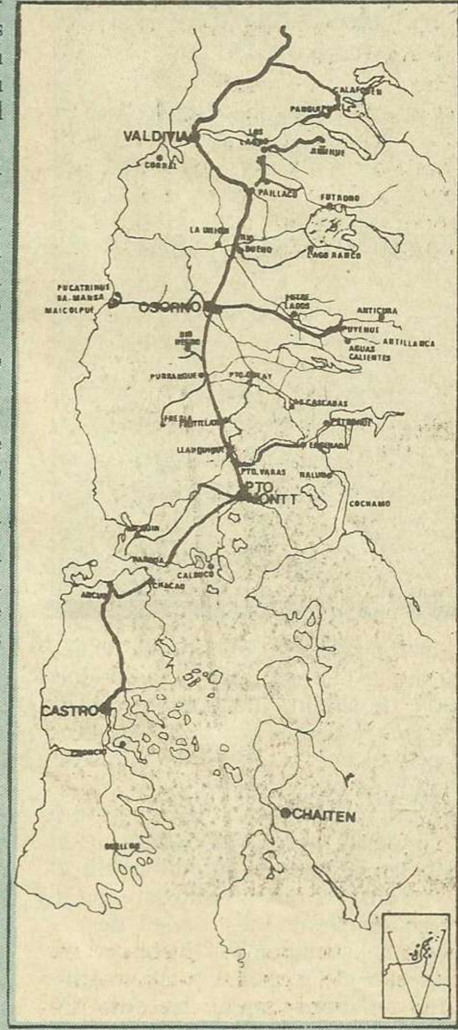
• No quieren a su país

Estos científicos no quieren a su país. No son argentinos. Son los **cipayos** de la Ciencia. Se sienten "ciudadanos del mundo". Olvidan

Periodismo Nacional

• Acaba de aparecer el periódico El Fortín, editado en Río Negro bajo la dirección de Hugo Ramasco. Definido como órgano nacionalista, emprende un lúcido y valiente enfoque de los grandes problemas que aquejan al sur argentino desde una perspectiva nacional. Entre el material que incorpora en su primer número, en el artículo **"El Nacionalismo de Mapa del Sr. Rajneri"**, se reproduce un mapa de la X región chilena que fuera publicado el 6/1/1985 por el diario local Río Negro. En dicho mapa se adjudica con todo desparpajo la totalidad de nuestro sector antártico a Chile. Sin comentarios.

MAPA DECIMA REGION



Créase o no, lo publicó un diario argentino.

• Desde hace casi dos años se viene publicando el semanario El Fueguino, editado simultáneamente en Tierra del Fuego y Buenos Aires. Si bien centraliza su preocupación en el área fueguina, la misma se extiende con naturalidad a los demás problemas regionales de la Patagonia. Se caracteriza por la objetividad de sus comentarios, la seriedad de su información, y por una firme y ponderable defensa de los derechos argentinos en materia de soberanía, particularmente en cuestiones como la del Beagle y las islas Malvinas. Destacamos de una de sus últimas entregas, n° 118, el trabajo *"Serias irregularidades en la cartografía utilizada en el Tratado de Paz y Amistad con Chile"*, firmado por el contraalmirante (R) Horacio Zaratiegui.

• En la ciudad de La Plata se edita desde septiembre de 1984, el mensuario **AIP** (Agencia Independiente de Prensa). Se trata de una interesante publicación de actualidad nacional, una de cuyas virtudes características es la abundante e importante información que suministra sobre personas, empresas y agrupaciones políticas. Incluye en todos los números, mediante el Sistema de la Reserva Federal, una ficha correspondiente a un Diccionario Político Informativo. Circula únicamente por suscripción y tiene su dirección postal en: Casilla de Correo 607 (1900), La Plata. •

ingratamente que el primer viaje, casi sin excepción, lo hicieron con ayuda de alguna institución oficial argentina y con el propósito de reintegrarse al país y rendir los frutos de su labor en el extranjero.

El primero de ellos es el propio Dr. Sadosky, quien, exiliado por su gusto en Venezuela, conoció allí al Dr. Alfonsín a quien exitosamente le vendió el cuento de la fuga de cerebros. Naturalmente, Alfonsín no sabía que el Dr. Sadosky de investigador no tiene nada; ha sido un buen profesor de matemáticas, recordado con agradecimiento por sus ex-alumnas sentimentales pero nada más...nada más científicamente, porque no hay que olvidar que fue vice-decano a las órdenes del gran estafador de la ciencia argentina: "el hombre que perdió su diploma universitario en un taxi". El recordado tránsfuga Rolando García. Su segundo es el Dr. Abeledo, al frente del CONICET, del cual no se conoce ningún trabajo de investigación pero que, en cambio, se recuerda por haber sido expulsado por el muy revolucionario gobierno de la democracia cristiana de Chile, a causa de ser considerado un elemento perturbador de la Universidad transandina.

Mientras tanto "la gilada" científica —que la hay— sigue considerando necesario repatriar científicos. Se olvida el esfuerzo y el mérito de los que se quedaron. Se olvida que es un sector eternamente postergado económicamente. Se olvida la promesa de Alfonsín de rejerarquizarlos. Todavía no reacciona valientemente contra todo el daño que están haciendo a la comunidad científica argentina, estos paracaidistas que han copado el sector bajo la bandera colorada y blanca de la UCR, tapando el trapo rojo que verdaderamente los identifica.

• La "gilada" científica comienza a despertar.

Sin embargo —como siempre pasa— esa "gilada" en cuanto puede se venga. Votaron por Alfonsín (ya están arrepentidos), creyeron que "a ellos no los iban a tocar", creyeron que iba a haber "juego limpio", creyeron en la fábula de **"LA" democracia** en el medio científico. Pero ahora ya van quedando menos giles. Ya han visto que el presupuesto de Ciencia y Técnica no sólo no aumentó —en los hechos— ni siquiera proporcionalmente y que cuantiosos fondos adjudicados a ese sector han sido derivados al financiamiento del Ciclo Básico Universitario. No en vano el presidente, en su única alusión al tema Educación, en la Plaza de Mayo, habló del "esfuerzo monumental que hemos hecho para que ningún estudiante se quede sin entrar en la Universidad". Claro, como que se han apropiado de fondos que estaban destinados a otros fines más concretos que hacer demagogia con la juventud para, al cabo, dejarla inerme y desorientada ... pero —eso sí— bien proclives a convertirse en proletarios intelectuales, subversivos o, cuando menos, izquierdistas utópicos.

Otro aspecto característico de la "gilada" es tragarse, sin chistar, los supuestos hábitos de alto nivel científico que van a introducir estos cerebros repatriados. Así presumen de tener el monopolio de los contactos con revistas científicas norteamericanas o europeas y exigen no ya el **"publish or perish"** (publicar o perecer) de las universidades yanquis sino el publicar en determinadas revistas en las que ellos indirectamente influyen. De este modo ejercen un verdadero **chantage.**

Para la gestión actual en Ciencia y Técnica no interesa si un investigador se dedica a algo aplicable, pertinente a la Argentina de hoy o, mejor aún, a la Argentina de siempre. Ellos son "ciudadanos del mundo" y sus mentores no son nuestros grandes hombres de ciencia fallecidos o vivos, sino sólo el elenco de premios Nobel, producto innegable de una gran masonería internacional que compatibiliza los méritos científicos con sus ideales coincidentes con los de Krause, el gran filósofo del radicalismo chascomuseño.

Verdaderamente, este proceso de desnacionalización de la ciencia argentina deberá ser revertido y pronto, porque está ocasionando un gran daño. En este año y medio que llevan en el poder no podría decirse que hayan hecho ni una centésima parte de la obra que se hizo entre 1966 y 1983. Los protagonistas de esos 17 años — todos los presidentes, vice-presidentes e interventores que dirigieron el CONICET durante esos 17 años, excluído el único fallecido —el Dr. Houssay— pero que hubiera suscrito el documento, elevaron una nota al Presidente de la Nación el 28 de septiembre de 1984 observando la fallas de la actual gestión al abandonar las líneas de acción sostenidas por el CONICET desde su fundación y su sustitución por la incompetencia, la incuria, la inepcia o la arbitrariedad. Dicho documento todavía sin respuesta está escrito con palabras elegidas para no herir susceptibilidades oficiales, pero no ahorra responsabilidades a la labor destructiva de la dupla Sadosky-Abeledo que quedará marcada a fuego como enterradora del sistema de institutos del CONICET y de sus centros regionales y de todas las otras obras encomiables que tuvieron lugar en el período histórico del Proceso.

Y, como en otros rubros de gobierno, será tal el fracaso final del gobierno de Alfonsín que del Proceso, a lo mejor, se va a agrandar el recuerdo de las obras que (sin mérito de Videla **et al**) se realizaron casualmente durante su gestión. •

Horacio Cabrera.

Post Scriptum: Una evidencia más de la pérdida paulatina del sentido nacional del peronismo es que la mayoría de sus senadores y diputados no parecen advertir el signo que domina la gestión radical en este sector. ¿Ya no reconocen a su enemigo cipayo, cosmopolita, pedante e inepto?

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60)
Vol. IX	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 61 al 72)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Revista Cabildo. Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.



2da. Epoca — Año IX — Nº 88 $a 950.-